ASOCIACION ARTISTÍCO-ARQUEOLÓGICA
BARCELONESA



ALBUM
DE LA
SECCION
DE LA CASA REAL



EXPOSICION UNIVERSAL
BARCELONA
1888

ASOCIACIÓN ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICA BARCELONESA

ALBUM

DE LA

INSTALACIÓN ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICA

DE LA

REAL CASA

EN LA

Exposición Universal de Barcelona

CON UN CATÁLOGO RAZONADO



BARCELONA
IMPRENTA DE JAIME JEPÚS Y ROVIRALTA
Calle del Notariado, número 9

La confianza que al anunciar el presente álbum manifestamos en el público y en los inteligentes en general, ha salido tan bien fundada, que antes de la entrega de la obra se ha recaudado casi su total importe.

En agradecimiento, pues, á tan generosa conducta, que ha permitido realizar empresa tan patriótica sin subvención de ninguna clase, para satisfacción de dichas personas y perpetuo recuerdo de su noble correspondencia, la Asociación Artístico-arqueológica Barcelonesa, previo acuerdo, tiene el mayor gusto en consignar sus nombres.

SEÑORES QUE HAN ANTICIPADO LA SUSCRICIÓN

Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
» Sr. D. Eusebio Güell.
Sr. D. José Ferrer y Soler.
» » José A. Nicolau.
» » Emilio Cabot.
» » José Puiggarí.

Sr. D. Ramón Soriano.
» » Francisco Miquel y Badía.
Excmo. Sr. Conde de Bell-lloch.
Sr. D. Enrique Batlló.
Excmo. Sr. Marqués de Castellvell.
Sr. D. Santiago Rusiñol.
» » Francisco Rogent.
» » Apeles Mestres.
Excma. Sra. Marquesa de Villanueva y Geltrú.
Sr. D. Juan Rubio de la Serna.
» » José Luis Pellicer.
» » J. Massó y Torrents.
» » Luis Domenech.
» » Poncio Heras.
M. I. Sr. D. Luis Fernando de Alós.
Sr. D. Tiberio Sabater.
» » Fidel de Moragas.
» » Victoriano Codina Langlin.
» » Miguel Fargas y Vilaseca.
» » José Masriera.
» » Eduardo Llorens.
» » Juan Bautista Pons.
Sres. Montaner y Simón.
Sr. D. Ceferino Gorchs.
» » Valentín Borrás.
» » Pedro Falques.

Barcelona, marzo de 1889.

INSTALACIÓN ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICA

DE LA

REAL CASA

INTRODUCCIÓN

UBLICAR reseñas y copias de las mejores alhajas de la instalación número 22, y dejar á un lado la que está encima y casi por encima de ella, en el Palacio de Bellas Artes de nuestra Exposición Universal, hubiera sido omisión inexcusable, tanto más, cuanto la segunda iguala á aquélla, si no la supera, llenando algunos de sus vacíos y sobresaliendo de suyo extraordinariamente; pues en conjunto, mejor que una instalación ocasional, parece un gabinete de curiosidades fuera de línea, un muestrario tan bello como expléndido, exquisito por la singularidad, rareza y maestría de sus piezas, algunas de fecha respetable, todas de egregia historia, perfectamente conservadas, y brillantes cual salidas de un bazar,

ó mejor dicho, cual verdaderamente traídas de un real alojamiento.

Mucho distó la Asociación Arqueológica de querer prescindir de las mismas, al contrario, ambicionó desde luego utilizarlas conforme se merecen; pero nada podía sin haber obtenido antes la venia correspondiente. Agradeciendo, en nombre propio y en el de los amantes del Arte, la noble graciosidad con que le ha sido otorgada, llega felizmente el caso de realizar dicha intención, y poniendo desde luego manos á la obra, tiene el gusto de ofrecer, como parte segunda ó suplementaria de su Album, reproducciones iguales á las de la primera, hechas por el mismo artista y por el propio sistema, de suerte que las dos partes forman un todo y se completan una por otra, como idénticas en sus colecciones, en las divisiones de ellas, y hasta en la clase, índole y naturaleza de los objetos. Pinturas, esculturas, tapices, paños, joyeles, muebles, libros y armas, ostenta la sección especial, lo mismo que la general, y en cada una de estas cosas ofrece modelos tan superiores, que sería difícil juzgar cuáles aventajan unos á otros, ya que no en cantidad, en cualidad. Verdaderamente, si por precisión las siete grandes cuadras de la planta baja, abarcan mucho más que una sola del piso alto, hállase ésta tan aprovechada y bien dispuesta, vense tan repletos sus armarios y vitrinas, tan felizmente combinados los diversos ejemplares de su exposición, que parecen muchos siendo pocos, con sorprendente golpe de vista; pero aun en lo poco descuella algo mejor, prescindiendo de que ciertas colecciones, como la armería, por ejemplo, sobrepujan mucho en número y cuantía, y las sillas de montar, que se distinguen sobremanera, no tienen un solo equivalente en la Agrupación 22.

Para que se forme idea de la calidad, bastará citar las peregrinas y originales pinturas del Bosco, de Ostade, de Wouwermans y otras, que se escogieron de las cámaras reales como flores selectas en su género; los 20 ó más tapices sacados de los mejores entre 700 que poseen nuestros reyes, riqueza incomparable debida al buen gusto y á la magnificencia de sus predecesores; los ternos, frontales y objetos litúrgicos que forman parte del tesoro Escurialense, con lo cual está hecha su recomendación, y el manto de Fernando el Santo, la espada de Alfonso VI, la Capilla de Carlos V, el devocionario de Isabel la Católica, los breviarios del Emperador y de su hijo Felipe, una arquilla del siglo x, un díptico del xiv, los trípticos del xv, las curiosidades y vajillas de la Moncloa y del Buen Retiro, los muebles, bufetes, escritorios y sillones que pertenecieron á varios monarcas, desde los Católicos á Fernando VII, y sobre todo las preciosas armaduras y monturas procedentes de los mismos, desde el citado Alfonso VI hasta D. Alfonso XII. He aquí un sumario de cuanto aparece en la instalación de la Real Casa, especialísima por sus circunstancias, rica según debe argüirse de su selección y destino, primorosa, como debida casi entera á grandes maestros, y si inapreciable como monumental y artística, inestimable no menos por la especial consagración de cada objeto, y por los altos recuerdos que todos vinculan en sí.

Tanto, pues, relativamente, como en absoluto, esta Agrupación merecía igual estima que la especial retrospectiva, y siendo entrambas de idéntica índole, un mismo interés ofrecen para el estudio, un mismo valor encierran sus respectivas referencias. Ojalá que tales colecciones hubieran podido aumentarse en proporciones más asequibles á

la ciencia, cuyos análisis y síntesis deberán resultar de la noción completa de cada ramo de productos en artes aplicadas, ó dígase santuario-industriales, aquilatando la historia de sus orígenes, desarrollos, modificaciones y derivaciones; el sér destacado de cada uno de esos esfuerzos del ingenio, que tantas bellezas supo crear al través de los tiempos y bajo las inspiraciones dominantes en ellos, con escuelas y estilos de gran prestigio en todos los ramos especulativos, cada uno en el caracterismo especial de sus varios productos. Pintura, escultura, orfebrería, ferretería, cerámica, tejidos, bordados y artefactos, participando de todas estas ingeniosidades, han sido y serán siempre los mismos dentro de la Historia; pero ¡cuán diversas sus formas y elaboraciones! ¡cuánta discrepancia de tipos y modelos en su producción! ¿Y no es, por cierto, interesante, ni ha de ser provechosa, la investigación de las múltiples causas que dentro de una cosa misma llegaron á producir tan variados efectos? ¿Y si esa cosa subsiste y seguirá subsistiendo, á qué artista ó industrial puede serle indiferente el estudio ó la síntesis de aquellas causas, y el análisis de sus efectos?

Ahí verá cómo el arte es hijo de un sentimiento, no aventurado, sino racional, en armonía con otros sentimientos constituyentes del sér moral de la época en que vive, y que él mismo, casi por instinto, traduce en lienzo, en piedra, en metal, para sacar productos materiales, algunas veces imperecederos; verá que esos productos, así impresionados, llevan un sello de época que es el resultado de los sentimientos antedichos; que este sello viene á reasumirse en la que llamamos escuela ó estilo, y que, por consiguiente, cada estilo aduna caracteres concretos, hijos de una época, y producto de sentimientos relacionados; lo cual

ha de enseñarle á discernir entre todo ello, para hacerse cargo de lo que respectivamente influyen y han influído unos sobre otros, y de qué manera han influído, logrando así deducir la razón moral, social é histórica de las artes y de sus manifestaciones en varios géneros, al objeto de saber discernir unos de otros y aquilatarlos con perfección, á la vez que ajustarse á idénticos principios para sus propias elaboraciones. Tendrá cuenta, sin embargo, de la época en que vive, más científica y experimentada que las ya finidas, la cual tiene á su vez sér peculiar y requiere manifestaciones adecuadas, fluctuando la ingeniosidad entre lo que puede dar de sí y lo que ha recibido de las precedentes, como elementos aceptados y utilizables. Sónlo estos, porque aun finida su vida propia, conservan el prestigio de la ingeniosidad con que se distinguieron, creando productos maravillosos y de sumo beneficio; por cuya razón, las artes históricas forman todavía parte de la vida moderna, siguiendo aplicadas á nuestras costumbres, y constituyen para los productores, un vigoroso y fecundo germen de actividad. ¿Cómo beneficiar, pues, semejante producción sin conocerla, estudiarla y profundizarla de una manera sólida, casi á la altura de los productores de ella, para que las reproducciones ó nuevas invenciones reporten iguales ó mayores prestigios y beneficios?

He aquí la principal, entre otras razones, que convence la necesidad de ahondar en el estudio de las artes históricas, y la utilidad para ello de estas exhibiciones de muchos, pero muchos modelos, que ayuden á arrancarles el secreto y la seducción de sus legítimos atractivos.

Para mejor ajustar las dos secciones arqueológicas, seguiremos en la demostración de la Regia el mismo orden

que en la general número 22. Primero: pintura, miniatura, tapices, bordados; segundo: escultura, metalistería, cerámica, mobiliario, etc., y tercero: especialmente, armas, armaduras y monturas, que bien lo merecen por su importancia. A cada grupo ú objeto acompaña una breve explicación, según el catálogo ya publicado de su referencia, agregándole nuestras observaciones propias, críticas ó complementarias. Adviértase, empero, que tomadas las vistas sin sacar los objetos de su puesto, y hallándose éstos agrupados con estudiado desorden para mayor vistosidad, resultan algunas láminas de tipos heterogéneos, los cuales también se describen en una misma hoja, sin perjuicio de las llamadas que para su debida ordenación continuamos en el resumen de cada grupo.

José Puiggarí.



Vista general



Real Casa

Vista general



Real Casa

SECCION PRIMERA

PINTURA

LÁMINA núm. 1

Tríptico pintado al óleo, en tabla, por Jerónimo Bosch, pintor holandés, llamado el *Bosco*, á fines del siglo XV.

Viene á representar en una de sus puertas, la creación del hombre dentro del Paraíso; en el centro, los vicios y torpezas de uno y otro sexo, durante su vida terrenal, exhibidas con gran crudeza y desenfado, y en la otra puerta las penas del infierno, con variadas escenas de fantástica tortura, no menos crudas que las anteriores. Alto, 1,86 metros; ancho, 1,74; las puertas de igual alto y 0,74 de ancho. Procede del monasterio del Escorial.

La poca dimensión de la fotografía no deja saborear los caprichosos detalles de este cuadro, que está pintado con gran minuciosidad, como los del viejo Breughel, rival de Bosch en fantasías diabólicas y en escenas de vicio y condenación, asunto favorito de los pintores de aquella época, todavía inspirados por el misticismo de la Edad Media, y cuya influencia siguió hasta Durer y sus imitadores.

Pintura — N.º 1



Real Casa

LÁMINA núm. 2

Tríptico, hermano del anterior, igual en asunto, y obra del mismo Bosch, pero de menor tamaño, alcanzando de alto 1,35 metros, de ancho 1 al centro y 0,46 cada puerta ó lado. Procede también del monasterio del Escorial, donde ingresó en 1574 por donación de Felipe II.

La composición central parece referirse al trabajo que pasan hombres y mujeres en la vida, viéndoseles encaramarse á un montón de cieno, á cuya cima llegan muy pocos, atropellándose los demás en inútiles esfuerzos, y hollados otros bajo las ruedas del mismo carro que arrastra el ruin objeto de sus ambiciones.

Debajo del tríptico vese una cónsola de madera, guarnecida de bronces dorados, estilo de fines del reinado de Luis XVI, tal vez ejecutados por el francés Themire, con placas de porcelana de Sèvres, imitación de Wadgwood. Pertenece al Real Palacio de Madrid.



Pintura — N.º 2



Real Casa

LÁMINA núm. 3

Tríptico de fines del siglo XV, de autor desconocido, pintado en vitela al temple. Representa en el fondo un donoso paisaje de admirable gradación de términos, en cuyo primer plan se ve la figura de San Jerónimo arrodillado, adorando un Crucifijo puesto sobre un tronco de árbol, que sostiene las vestiduras del Santo. Rodean á éste los atributos con que se le suele acompañar, león, libro, calavera, etc. y piedra para macerarse. Su rostro es sentido y perfectamente estudiado.

En la puerta derecha vese el descanso de la Sacra Familia en su huída á Egipto, debajo de la tradicional palmera, observándose á lo lejos aquellos segadores que desorientaron á los satélites de Herodes.

En la izquierda, y en medio de frondoso bosque, está San Antonio de Padua, sosteniendo el divino niño con una mano, y un palo de cruz con la otra.

Alto, 0,39 metros, ancho en toda su abertura, 0,70; procedente asimismo del monasterio escurialense. Puede bien pasar por obra maestra en su género.



Pintura — N.º 3



Real Casa

LÁMINA núm. 4

Otro tríptico flamenco, acaso de Juan Van-Eyck, pues se le atribuye á *Maestre Juanes* en un inventario del Escorial, de donde procede. El cuadro central representa la Piedad, ó Jesús muerto en el regazo de María, asistido de la Magdalena y del predilecto discípulo. En la puerta de la derecha está San Juan Bautista, señalando con el dedo aquella escena aflictiva, y en la izquierda San Francisco de Asis en oración, contemplando la visión seráfica. Recomiéndanse las tres composiciones por su severidad de estilo, con perfecto enlace de las tradiciones ojivales y los progresos del Renacimiento. Nada hay de afectado ni amanerado; al contrario, los ademanes son naturalísimos, y la expresión rebosa en sentimentalidad. ¡Lástima que una escuela tan bien inaugurada, no se abriese desde luego el camino que debiera haberla conducido rápidamente al apogeo del Arte!



Pintura — N.º 4



Real Casa

LÁMINA núm. 5

Retrato de Felipe II, pintado en tabla. Alto, 0,25 metros, y ancho 0,19; procedente del palacio del Escorial. Se representa de edad de 66 años, con su característico sombrero de cubilete, su rizada lechuguilla y el pequeño toisón rodeado al pecho. Obsérvasele expresión menos adusta de la que suelen darle otros retratos conocidos: de todos modos, es una correcta y excelente pintura, tomada sin duda del natural.

(Véanse otras referencias de cuadros y pinturas en la sección de *Muebles*, láminas 2 y 5.)





Real Casa

SECCION SEGUNDA

MINIATURA

LIBROS—ABANICOS

LÁMINA núm. 1

Códice francés, llamado *Jouvencel*, uno de tantos romances caballerescos que componían el fondo literario-imaginativo de la Edad Media, de autor desconocido, cual muchos de ellos, basados en simples fábulas ó en tradiciones históricas desfiguradas. El presente, según reza en su proemio, llevaba por objeto dar valor y osadía á la juventud dedicada al ejercicio de las armas. Sus miniaturas, tan delicadas como interesantes, representan fiestas guerreras y pasos de armas, abundando en preciosos detalles sobre indumentaria civil y militar de mediados del siglo XV. Bajo tal punto de vista, estos códices allegan un valor especial, que equivale ó supera á la mejor de las historias. Pertenece á la biblioteca Escurialense.

Libros — N.° 1

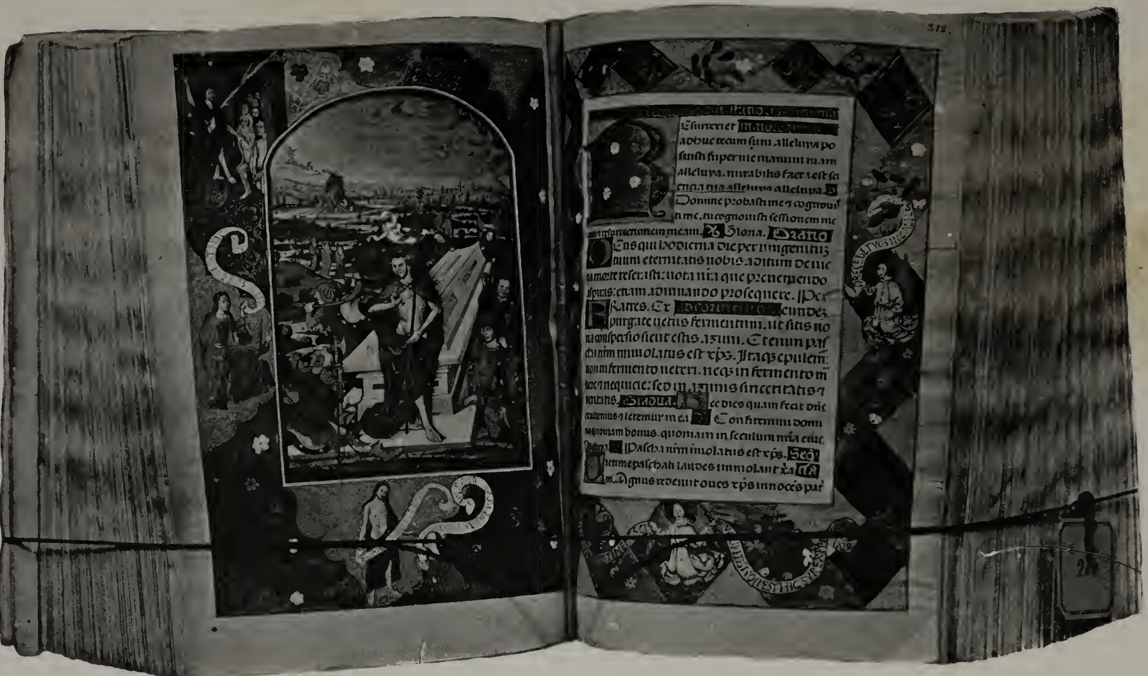


Real Casa

LÁMINA núm. 2

Horario de la reina D.ª Isabel la Católica, escrito é iluminado en vitela, procedente de la biblioteca del Escorial. Seguramente es de los más lindos en su género, y la escena de la Resurrección, figurada en la viñeta que se reproduce, ofrece una singular alianza de candorosidad é inventiva poco común en miniaturas, y aun en obras más pretenciosas de aquella época. Dos escudos de plata en sus tapas, con las armas reales nieladas, arguyen que hasta la encuadernación precedió á la conquista de Granada.



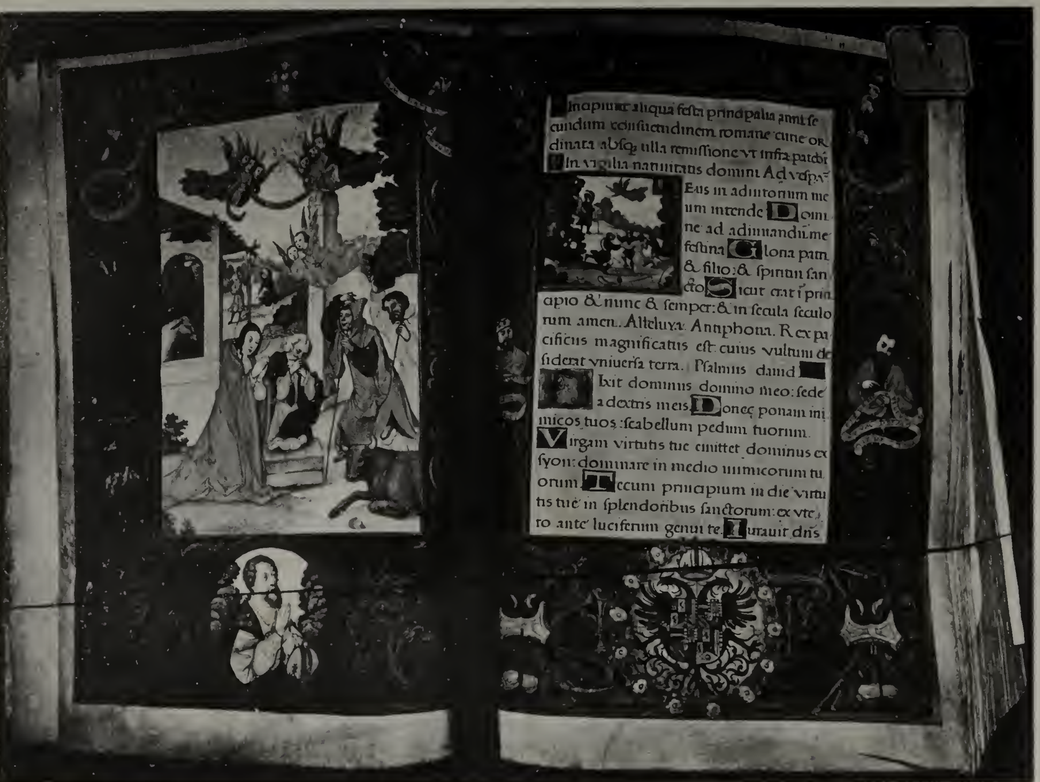


Real Casa

LÁMINA núm. 3

Breviario del emperador Carlos V, códice en vitela iluminado, estilo del Renacimiento, con el retrato, escudo de armas y emblemas propios de aquel monarca; otro de los preciosos manuscritos que enriquecen la biblioteca del Escorial. La letra es itálica, muy bien formada, típica de la que popularizaron después las bellas ediciones Aldinas, y que dieron tanto realce á los incunables italianos. Las miniaturas de este códice, según puede juzgarse por la muestra, y las copiosas orladuras de sus páginas, revelan sumo gusto, y la gran perfección á que llegó la miniatura en su periodo más floreciente.





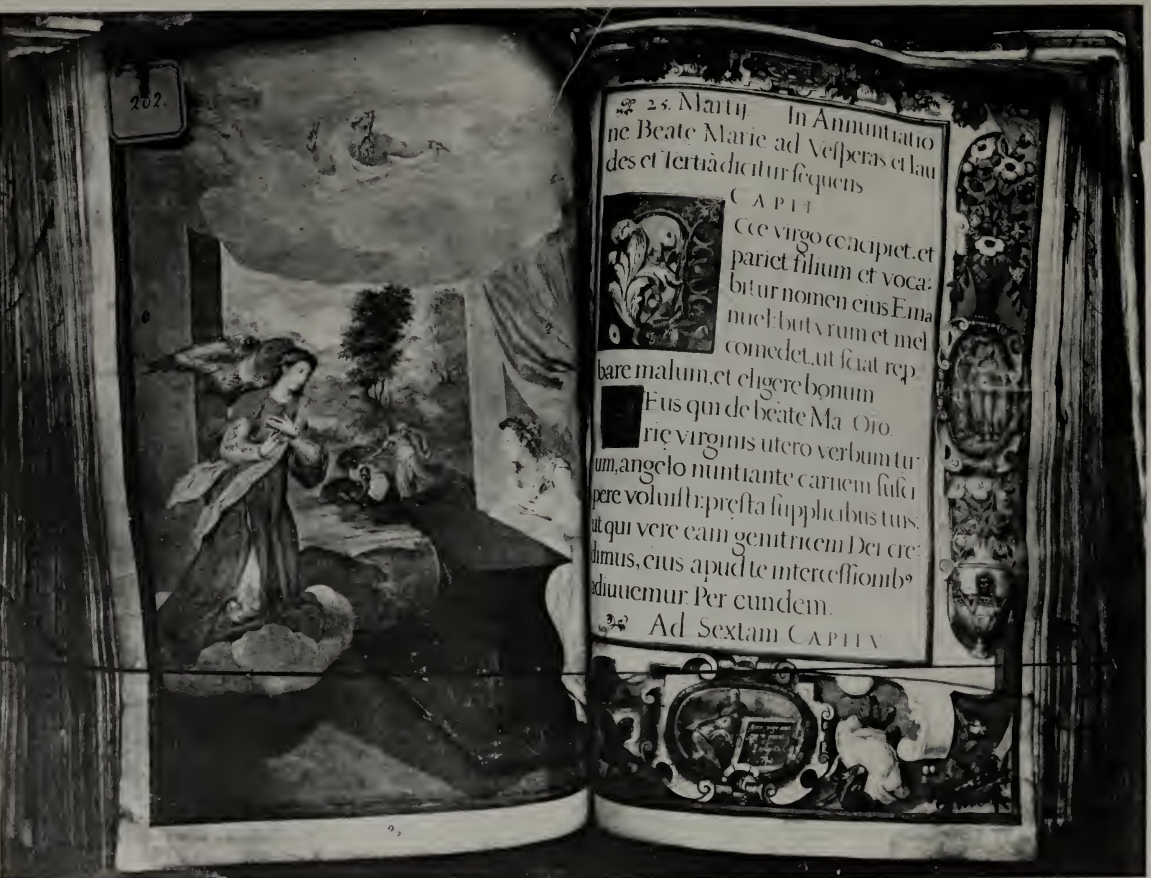
Incipiunt aliqua festa principalia anni se
cundum consuetudinem romane curie or
dinata absq; ulla remissione vt infra patebit
In vigilia natiuitatis domini Ad vesp.
Eus in adiutorium me
um intende D omi
ne ad adiuuandum me
festina G loria patri
& filio: & spiritui san
cto S icut erat i prin
cipio & nunc & semper: & in secula seculo
rum amen. Alleluya. Antiphona. Rex pa
cificus magnificatus est: cuius vultum de
siderat vniuersa terra. Psalmus dauid
D ixit dominus domino meo: sede
a dextris meis. D onec ponam ini
micos tuos: scabellum pedum tuorum.
V irgam virtutis tue emittet dominus ex
syon: dominare in medio inimicorum tu
orum. T ecum principium in die virtu
tis tue in splendoribus sanctorum: ex vte
ro ante luciferum genui te. I urauit dns

Real Casa

LÁMINA núm. 4

Breviario de Felipe II, en folio y vitela, ricamente iluminado á fines del siglo XVI, todavía á la usanza de la Edad Media. Es obra de un religioso, fray Andrés de León, que lo enriqueció con 18 láminas, representando escenas de la vida del Señor, y 40 páginas orladas, con cartelas y otros adornos de nuevo estilo, jugando en vistosa coloración. La escena de la Anunciación, trasladada en nuestra página, acreditaría á cualquier maestro por su nobleza y pulcritud, castizas de la escuela española; cosa tanto más notable, en cuanto el mal gusto venía ya entrándose por las puertas del arte. Es también peregrino joyel de la biblioteca Escurialense.





202.

25. Martij. In Annuntiatio
ne Beate Marie ad Veſperas et lau
des et Tertiâ dicitur ſequens
Capit
Ecce virgo concipiet, et
pariet filium et voca:
bitur nomen eius Ema
nuel: butyrum et mel
comedet, ut ſciat rep
bare malum, et eligere bonum
DEus qui de beate Ma Oro.
riç virginis utero verbum tu
um, angelo nuntiante carnem ſuſci
pere voluiſti: preſta ſupplicibus tuis:
ut qui vere eam genitricem Dei cre
dimus, eius apud te interceſſionib⁹
adiuuemur. Per eundem.
Ad Sextam Capit

Real Casa

LÁMINA núm. 5

Los seis abanicos que se reproducen, fueron regalados por el difunto rey D. Alfonso XII á su consorte D.ª María Cristina. Los países de todos ellos son antiguos, habiendo formado parte de la célebre colección de 1.636 abanicos que la reina D.ª Isabel Farnesio dejó al fallecer, á cual más exquisito, constituyendo verdaderas obras de aquel arte en que se distinguieron Lancret, Latour y tantos otros especialistas, señaladamente franceses. El más pequeño de los representados, es de los dichos de baraja, pintado al «vernis Martin», en el siglo XVIII.





Real Casa

SECCION TERCERA

TAPICERÍA

LÁMINA núm. 1

Los tapices de la Real Casa son modelos incomparables, de celebridad europea, poco conocidos sin embargo, hasta que los reprodujo la casa Laurent, de Madrid; nunca vistos, y que probablemente no volverán á verse en Barcelona. Todos son obra flamenca, los primeros, acaso de los célebres Van-Eyck y Van-der-Meulen (apellidado Roger de Brujas), debidos todos á la munificencia de los Reyes Católicos y de sus inmediatos sucesores.

Los exhibidos pueden dividirse en tres épocas: unos de fines del siglo XV, otros de principios del XVI, y los restantes de mediados del mismo; períodos que abarcan la florecencia de esta clase de artefactos.

Ocho corresponden á la primera, y entre ellos el de asunto más antiguo es el incluído en esta lámina, que figura la entrevista de David con Bethsabé, conforme se lee en su rótulo: «Hic Betsabee presentatur—et á David accepta-

tur—ultra scelus preamatur.» Tejido, cual todos, á alta liza, en lana, seda y oro, reune las condiciones buenas y malas de los de su clase: grandiosidad y prolijidad de composición, expresión sentimental, notable corrección de dibujo, pero confusión de asuntos, excesiva acumulación de personajes, con su amaneramiento de escuela, y falta de propiedad estética é histórica en absoluto; de manera que los tipos, los trajes, los edificios y sus accesorios, son exactamente los tipos, trajes y edificios flamencos de la fecha de su elaboración; circunstancia, por lo demás, que se trueca en ventaja, ya que á cambio del tema supuesto, sin ninguna propiedad, forman un cuadro espontáneo y exacto de su tiempo, como sucede en la generalidad de trabajos de la Edad Media, la cual, á falta de crítica, nos dió en ellos su verdadero retrato, mil veces preferible á lo que intentaba representar.

Según el Catálogo, procede este tapiz de los Reyes Católicos.



Tapices — N.º 1



Real Casa

LÁMINA núm. 2

Este tapiz, compañero del anterior, de igual origen y procedencia, es la segunda parte del suceso entre David y Bethsabé: «Nathan David arguebat—fascinus Rex cognoscebat— lacrimosus multum flebat.» Ocupa David un trono magnífico, dirigiéndose hacia su compañera, con ademán desolado, mientras el enviado de Dios, en compañía de otros personajes, le increpa con expresiva energía la flaqueza en que ha caído, y su indolencia entre mozalbetes y jóvenes cantoras. En el ángulo superior de la derecha, está el Rey profeta haciendo penitencia.



Tapices — N.º 2



Real Casa

LÁMINA núm. 3

Jesucristo camina al Calvario: la Verónica le sale al encuentro: un estrafalario Cirineo le ayuda á llevar la cruz. A la derecha del cuadro está hincada la Virgen Madre, acompañada del fiel discípulo, de las Marías y otras santas mujeres; en segundo término van los dos ladrones entre un pelotón de soldados y sayones que les vapulean, siguiendo en pos la turba de escribas y fariseos. En el fondo, y como segunda parte, vese en ameno paisaje representada la escena de la Crucifixión. El dibujo nos parece algo inferior á los antedichos, y de otra mano, aunque mejorado de composición, y rico en detalles.



Tapices — N.º 3



Real Casa

LÁMINA núm 4.

El presente y los dos tapices que siguen, son semi-alegóricos y complejos, tan ocupados, que casi no dejan hueco. Figúrase en el centro el cumplimiento de las profecías, con relación á Nuestra Señora y á su Divino Hijo, entronizados ambos, en medio de patriarcas, profetas y sibilas, que se indican por sus atributos: la vara de Jessé, la palma de Jericó, el Cordero inmaculado, etc. La primera de las profetisas, es una elegante damisela de la corte de Maximiliano. En la división derecha, figúrase el milagro de la resurrección de la hija de Jairo, y en la izquierda el de la conversión del agua en las bodas de Caná de Galilea. Dos pequeñas subdivisiones, anejas al cuadro central, encierran en pequeño las figuras de Adán y Eva, origen del pecado que motivó la Redención.—Estos tapices proceden de D. Felipe I de Castilla.





REAL CASA

LÁMINA núm. 5

Vienen en esta, figurados algunos misterios de la vida de la Virgen: arriba, en el centro, la Santísima Trinidad decretando la vocación ó predestinación de Nuestra Señora, y abajo ésta misma leyendo en un libro, admirada y venerada por multitud de gentes, entre las cuales predominan algunas buenas mozas flamencas. Dos secciones á la derecha, incluyen la presentación de la Virgen en el templo, y el anuncio hecho á Ezequiel por el ángel, y otras dos á la izquierda, la presentación ó elección de la propia Virgen, entre otras doncellas, visiblemente sus compañeras, consagradas al ministerio del templo. Hay rostros de hermosa expresión, y tocaduras y trajes de gran refinamiento.



Tapices — N.° 5



Real Casa

LÁMINA núm. 6

Siguen los misterios de la vida de Nuestra Señora, por estilo de los ya dichos, con más repartimientos, abarcando el central el misterio de la Natividad, donde hay muchas doncellas en adoración, y por encima el Padre Eterno, acompañado de ángeles que cantan el «Gloria in excelsis». En la división derecha, los reyes adoran al recién nacido, y encima, en dos cuadros, Salomón recibe á la reina de Sabá, ó Asuero á Esther, y Moisés cae postrado delante de la zarza ardiente; á la izquierda, disputa Jesús con los doctores, por debajo de otros dos cuadros proféticos, que así pueden aludir á Sara, como á Agar ó á Judith.



Tapices — N.° 6



REAL CASA

LÁMINA núm. 7

Natividad de San Juan Bautista, según reza la inscripción: «Actenus infantulum sterilis,—per miraculum parit Elizabeth—vero Maria virgo humilis—Zacharie nominandum exhibet.» En el ángulo superior de la derecha, María lava al niño, estando Santa Isabel cuidada en su lecho por dos lindas servidoras. En otra sección, Zacarías declara por escrito el nombre del recién nacido, cuya presentación es objeto del asunto principal, rumbosa y bellamente dispuesto, con gran comitiva de señores y señoras, en que abundan tipos dignos de Rafael y de Coreggio. Este paño que supera á los anteriores en magistralidad, ofrece diversa disposición, y seguramente formaría parte de otro grupo, debido á alguno de los primeros maestros. Los rostros son tan bellos como expresivos, adoleciendo sólo de un ligero achatamiento; los paños exquisitos, y en corrección y nobleza hay figuras, como la Virgen del centro y sus servidoras la dama, hincada á sus pies, y otras damas agrupadas á la derecha, que difícilmente podrían superarse en donaire y graciosidad de apostura.



Tapices — N.° 7



Real Casa

LÁMINA núm. 8

Tapiz hermano del anterior. San Juan se va al desierto, con licencia de sus padres. «Petit licentiam a suis devotius— ad penitentiam maturat ocius.» Isabel despide con lágrimas á su hijo, cuya escena presencian algo solemnemente y hablando entre sí con interés, varias mujeres y señoras á uno y otro lado, y en el centro Zacarías, acompañado cual un magnate, de próceres y bellas damas. Otro cuadro accesorio al lado izquierdo, parece figurar alegóricamente la presentación del niño Juan, á una especie de reina con azotes en la mano, acaso símbolo de la Penitencia. La armonía de composición, la belleza de tipos, la riqueza y perfección de detalles, corren parejas con el otro tapiz de la Natividad.





Real Casa

LÁMINA núm. 9

Parece del mismo juego y de igual factura que los dos anteriores, adquiridos todos por los Reyes Católicos. Su asunto es el tan manoseado en la Edad Media de la misa de San Gregorio, á quien Jesucristo se apareció corporalmente en el acto de la consagración. Religiosos y prelados asisten al celebrante: Nuestro Señor, acompañado de ángeles, figura en la cima del altar, con los improperios de su Pasión; un grupo de gentes y de las indispensables damas, admira el prodigio, comunicándose sus impresiones. Dos cuadros exentos á cada lado, figuran la traición de Judas, y el camino del Calvario, y debajo de ellos un profeta y un doctor de la Iglesia, cantan en sendos rótulos alabanzas al Sacramento.



Tapices — N.° 9



Real Casa

LÁMINA núm. 10

Serie de otros seis tapices flamencos, tejidos igualmente en oro, seda y lana por Pedro Pannemacker, de Bruselas, á principios del siglo XVI; todos relativos á la Pasión de Nuestro Señor, y probablemente destinados en su origen á una misma cámara, ó á colgaduras de alguna iglesia. Carlos V los adquirió hacia 1554, ya directamente, ya por herencia de su tía D.ª Margarita, archiduquesa de Austria. Adviértese en ellos un estilo diverso de los hasta aquí explicados, un arte más progresivo, y la tendencia innovadora del Renacimiento. Bajo este concepto, deben ser preferidos, porque cogen más de lleno en el realismo; pero distan de la corrección de los primeros, y arqueológicamente les faltan el sabor indumentario, y otras menudencias que dan á aquéllos gran colorido. La presente Cena de Jesús con los apóstoles, refleja algo de la escuela italiana, y aun del estilo de Miguel Angel, descartada su maestría.



Tapices — N.° 10



Real Casa

LÁMINA núm. 11

Jesucristo sigue la Vía Dolorosa, cargado con la cruz.

El presente tapiz viene á ser un cuadro no inferior á muchas pinturas que tratan el propio asunto. De la acción principal argüimos cierta semejanza con el célebre Pasmo de Sicilia. Como escenario, un paisaje lleno de capricho y amenidad, recuerda el humorismo de los flamencos. Hay grupos bien trazados; movimiento casi de sobra: los sayones que pretenden levantar á Jesús, adolecen de chocantes defectos; otro que sale más atrás, tañendo la bocina, es una verdadera caricatura. En el tropel de jinetes formando acompañamiento, obsérvanse no menos incorrecciones. Algunas faltas, sin embargo, más que al autor, pueden achacarse á los reproductores.



Tapices — N.° 11



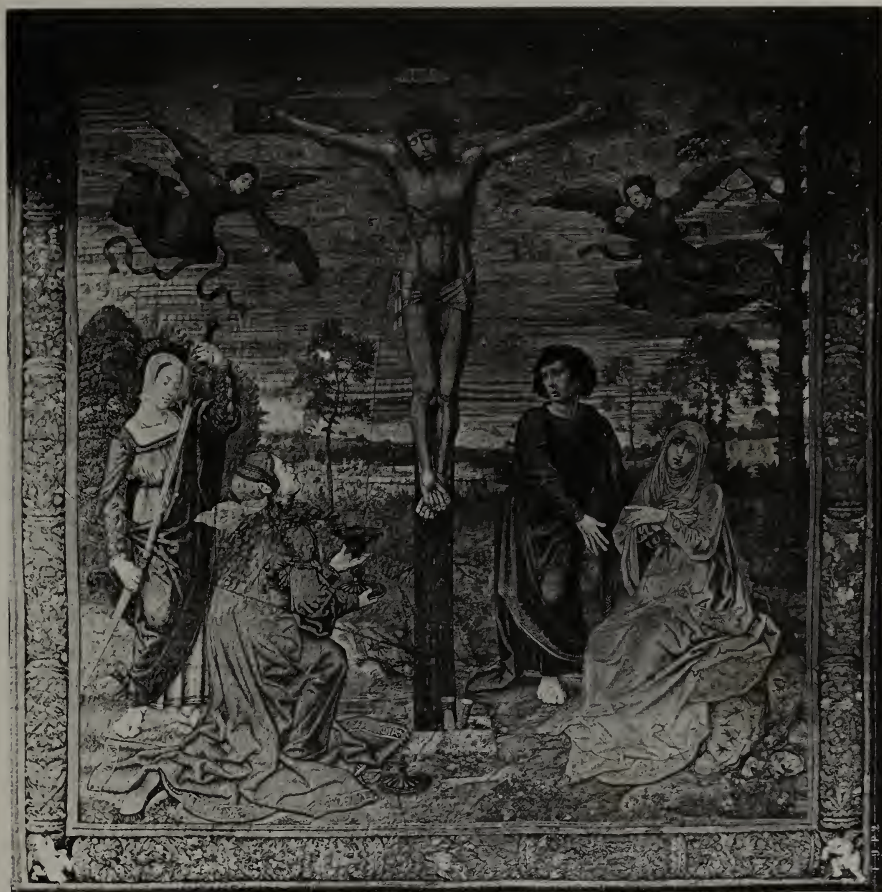
Real Casa

LÁMINA núm. 12

Este tapiz y el que sigue, con otro no reproducido, fueron utilizados para dosel del trono del Emperador, representando el del techo á Dios Padre con el Espíritu Santo, rodeados de serafines; la parte alta del dosel, la Crucifixión, y la baja, el asunto del siguiente tapiz número 13. Esta Crucifixión lleva el mismo escenario de risueño paisaje que el precedente, bien ajeno por cierto á la situación representada. No acompañan al Crucificado los dos ladrones, pero sí dos ángeles voleantes (tradición de la Edad Media), estando al pie de la cruz la Madre y el discípulo á un lado, en posiciones asaz afectadas, y á otro una Magdalena de poquísima gracia, en compañía de una mujer de proeminente tocado, que envaina una espada; alegoría quizá de la divina justicia desarmada por el sacrificio del sublime Cordero.

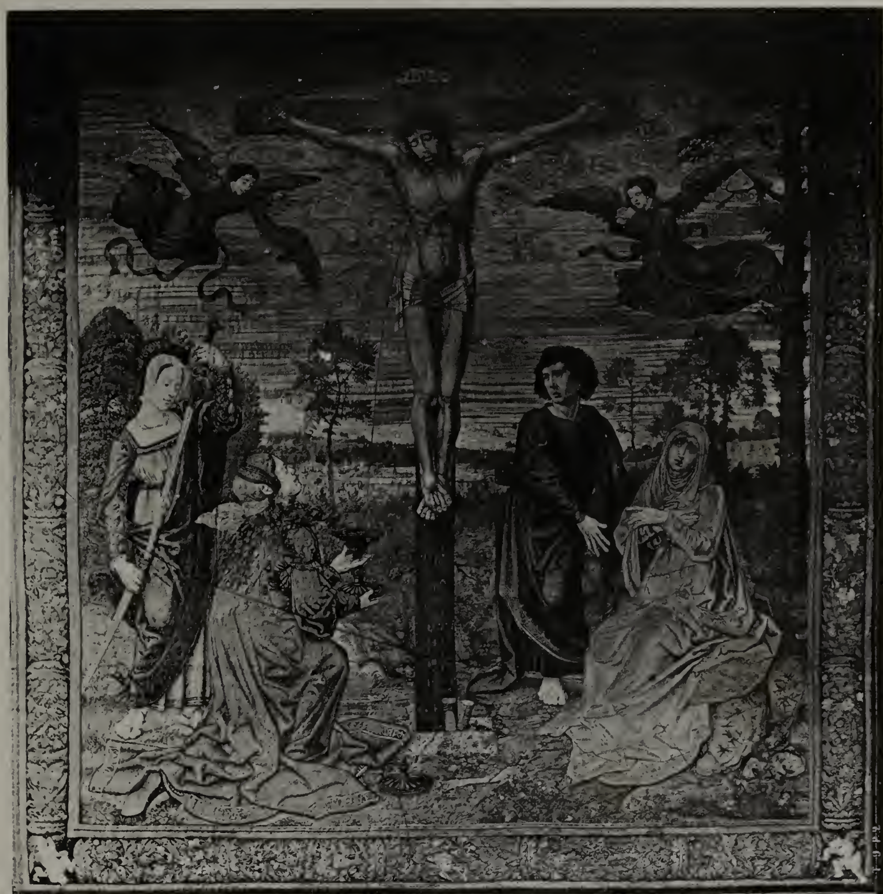


Tapices — N.° 12



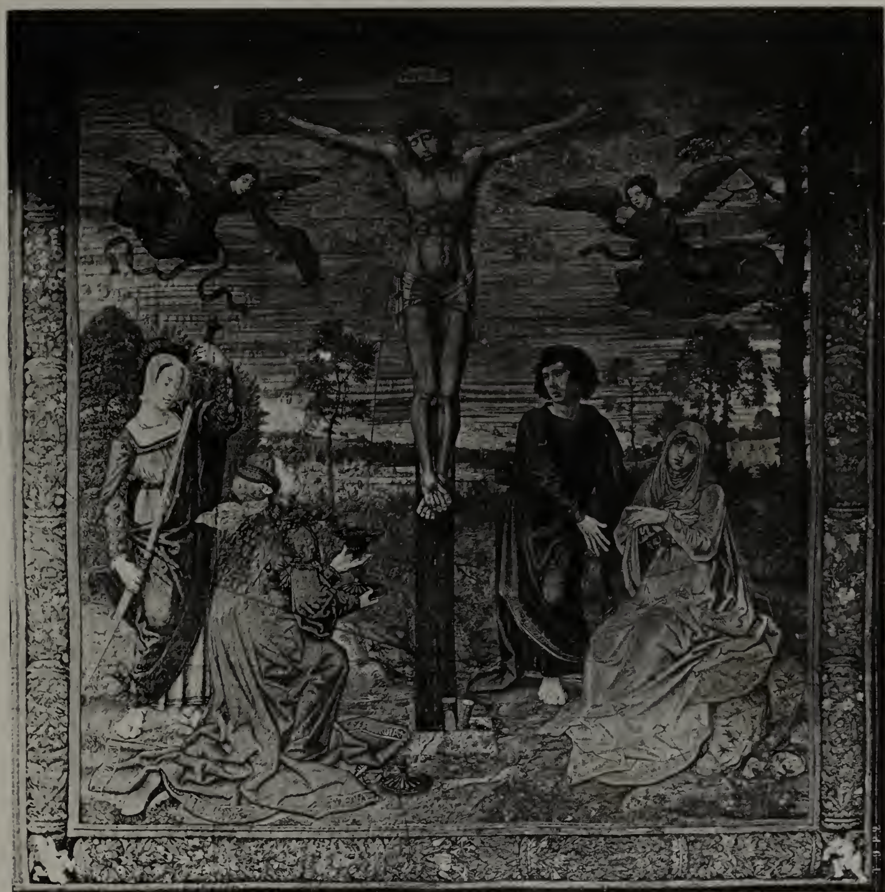
REAL CASA

Tapices — N.° 12



Real Casa

Tapices — N.º 12



Real Casa

LÁMINA núm. 13

Segundo trozo ó caído del dosel de Carlos V. El Señor resucitado, se despide de las Santas mujeres: las dos principales figuras de Jesús y María, están bien expuestas: tres apóstoles se agrupan al Señor en posiciones varias, mereciendo observarse cómo va descomponiéndose el buen sistema de paños, en el que sale más destacado, y completan dicho grupo tres mujeres á espaldas de María, entre las que la Magdalena deja notar igual descomposición de líneas, reapareciendo en las tres la tocadura flamenca, ya viciada por el mal gusto. El paisaje, ameno, como en los dos tapices compañeros.



Tapices — N.° 13



Real Casa



Real Casa

LÁMINA núm. 14

Este Descendimiento nos parece lo mejor de la segunda série de tapices. Composición hábilmente trazada, acción bien distribuída, movimiento propio en los personajes, y expresión sentida sin exageración, en todos ellos. Hasta el dibujo es más correcto, y los paños dejan poco que desear. Los dos ángeles de las esquinas superiores, merecen especial señalamiento por su graciosa silueta.



Tapices — N.° 14



Real Casa

LÁMINA núm. 15

Descenso del Espíritu Santo sobre la Virgen y los Apóstoles, reunidos en el Cenáculo. Dios cobijando al Espíritu, adorado por algunos ángeles, vierte sus lenguas de fuego sobre Nuestra Señora y los doce compañeros hincados alrededor de ella, en actitudes diversas y sumisas, mientras reciben la divina inspiración: en último término, otras gentes presencian el milagro. También este paño iguala casi en valía al del Descendimiento, por sus buenas condiciones técnicas y estéticas, y ambos aquilatan el mérito de esa colección, estimable por más de un concepto, de sumo interés para el estudio del desarrollo artístico, y de esta especial industria del arte aplicado.



Tapices — N.º 15



Real Casa

LÁMINA núm. 16

Tapiz de mediados del siglo XVI, tejido, como los demás, con oro, seda y lana. Representa la muestra ó revista que pasó el emperador Carlos V á su ejército, al embarcarse en el puerto de Barcelona para la conquista de Túnez.

Fué tejido, con otros diez paños que componen la colección, por el tapicero Guillermo Pannemacker, en Bruselas, por encargo de dicho Emperador, insiguiendo los cartones de Juan Vermeyen, compañero del mismo Emperador en aquella jornada, y, por consiguiente, testigo de vista; cuya circunstancia recomienda este tapiz, en calidad de pieza histórica, por sus numerosos é interesantes detalles, prescindiendo del mérito del cuadro y de su notable corrección.



Tapices — N.° 16



Real Casa

LÁMINA núm. 17

Pertenece ya de lleno al Renacimiento, con tendencias algo abarrocadas. En medio de suave campiña y risueña arboleda, un venerable anciano de luenga barba, recostado en el duro suelo, vierte de una ánfora que embraza con su diestra, el agua de donde brota el Tíber, para regar el suelo de Italia. Roma en el fondo, y cerca del anciano, la osa amamantando á los dos gemelos, completan esta alegoría. Composición simpática; dibujo algo flojo, observándose desproporciones en la figura. También de Flandes y de mediados del siglo XVI, procede este artefacto, recomendable en su línea especial.



Tapices — N.° 17



Real Casa

LÁMINA núm. 18

Pertenece al mismo género, sin duda á la colección y á la propia mano que el anterior, justificándose por la igualdad, así de la orla, como del estilo y dibujo. Rómulo dicta sus leyes para la constitución del pueblo romano: los sabios le escuchan, y un secretario las escribe. Tocante á sus condiciones de arte, reproducimos las observaciones ya emitidas en el número que antecede.



Tapices — N.º 18



Real Casa

LÁMINA núm. 19

La Real fábrica de tapices de Madrid, utilísima fundación del egregio Carlos III, dió en su buen tiempo productos admirables, de que es singular muestra la presente colcha ó cubierta de cama, acompañada del rollo ó cubierta del cabezal. Elaborados especialmente para el insigne fundador, tejidos á su vez con oro, seda y lana de colores, no hay que decir si se apuró el ingenio para que resultasen un verdadero dechado. Sonlo efectivamente en riqueza y esplendidez, en la garbosidad de sus combinaciones, en la delicada elegancia de motivos, en el realce de sus efectos y tonos, y en la pulcritud suma con que este trabajo, en conjunto y en todas sus partes, salió perfectamente elaborado. Sin duda entre las incomparables alhajas de la Exposición regia, es una de las más regias y dignas de su alto destino.





Real Casa

SECCION CUARTA

ROPAS Y PAÑOS

LÁMINA núm. 1

Sacada esta lámina de un grupo colectivo, incluye varios objetos. El principal, es un fragmento ó parte del manto con que fué sepultado el rey San Fernando, fallecido en 1252, y que se custodia en un relicario de la Real Capilla. Consta de un recio tejido de seda, blasonado de Castilla y León, á escudos alternados de blanco y rojo, conforme se ve en dibujos y viñetas de aquella época, llevando además una cenefa de estilo arabesco, que solía ser también accesorio frecuente en el lujo indumentario de los castellanos: reliquia doblemente venerable por su origen y por sus circunstancias. Al mismo santo monarca, y reservados en dicho relicario, pertenecieron los dos acicates que también figuran en la lámina, y llevan grabados unos castillos.

Los dos cascos colaterales de hierro relevado, proceden, el uno, de la armería de Carlos V, en forma de turbante, atribuído al célebre pirata Barbarroja, y el otro, adornado de ataujía de plata, fábrica de Pamplona, perteneció á D. Felipe III. Debajo de los cascos se ven dos manoplas alemanas, que datan de fines del siglo XV.

Ropas y Bordados — N.º 1



Real Casa

LÁMINA núm. 1 bis

Detalle del manto de San Fernando, comprendido en la lámina anterior.





Real Casa

LÁMINA núm. 2

Paño de facistol de tela de oro frisada, fondo plata y dibujo de oro, llevando á su extremo dos cuadros admirablemente bordados al matizado, en sedas, sobre fondo de oro hilado, de los cuales figura el uno la adoración de los pastores, y el otro la de los reyes; ambos según dibujos del pintor Peregrino Tibaldi, y ejecutados por bordadores españoles en el pueblo del Escorial, bajo la dirección del maestro Daniel Rutinez, por los años de 1590.

Circunda á ambos cuadros, una ancha cenefa del mismo rico matizado, hecho de vides y pámpanos, y termina con una bella guarnición de flecos trencillados de oro, de carácter oriental, obra de un jaezero, vecino de Salamanca, llamado Francisco Alvarez. Largo del paño, 2,96, ancho 0,75; perteneciente al monasterio del Escorial, como parte de un rico terno que aun se utiliza en grandes solemnidades religiosas.



Ropas — N.º 2



Real Casa

LÁMINA núm. 3

Este paño es gemelo del de la lámina número 2, sin más diferencia que los dos cuadros de sus caidos, que representan el uno, la aparición de Jesús á María y á los apóstoles, y el otro su gloriosa Ascensión. Con igual longitud, mide sólo de ancho 0,69.

La caja y los dos relicarios inclusos en la lámina, están ya figurados y descritos en otras separadas.

Véanse en la sección de *Armería*, láminas 10 y 14, dos referencias de ropas.





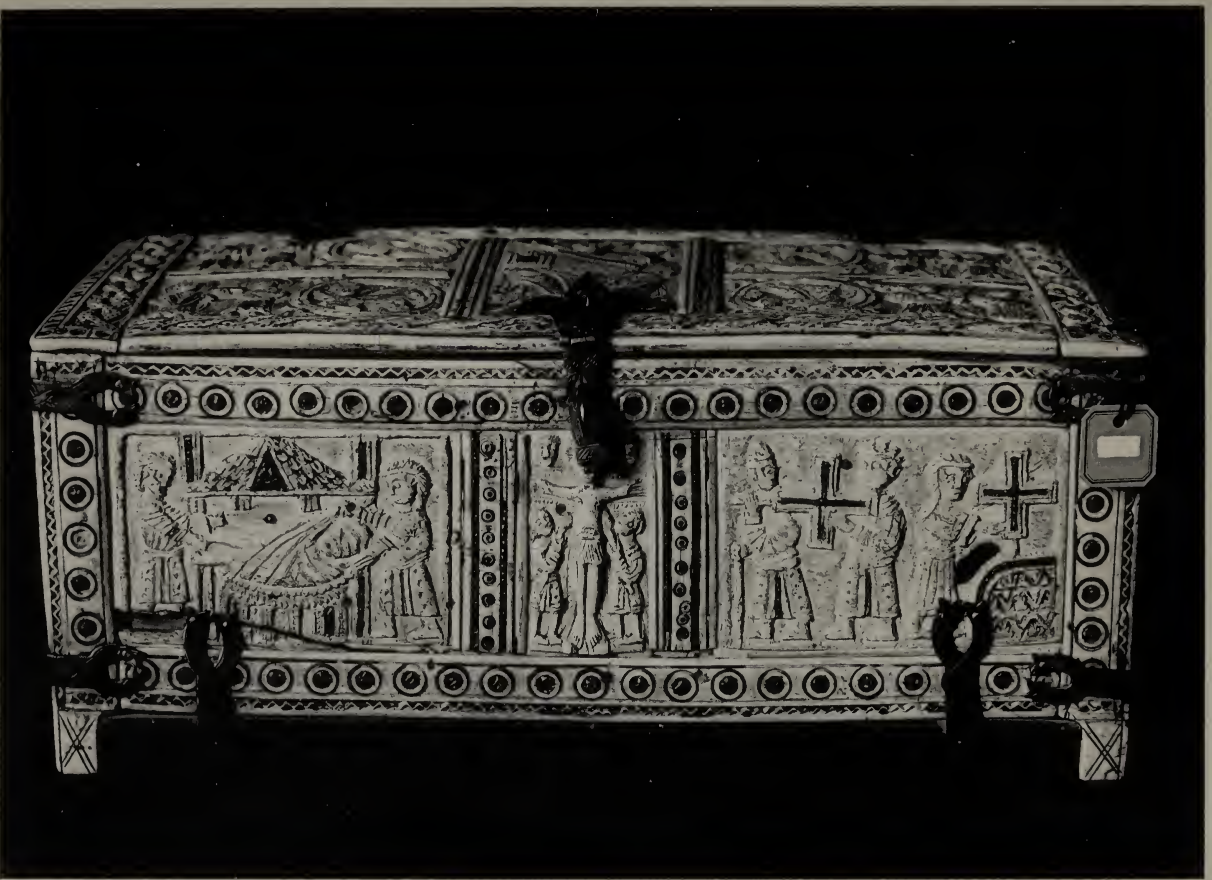
Real Casa

SECCION QUINTA

ESCULTURA

LÁMINA núm. 1

Caja de hueso, del siglo IX al X, con abrazaderas y cerraduras de bronce dorado; largo, 0,29, ancho, 0,15 y alto, 0,12. Es notoriamente una arquilla para reliquias, como las había con profusión en todas las iglesias. La tapa combada, figura de relieve al Sumo Hacedor, acompañado de los cuatro Evangelistas, con sus emblemas adecuados. El paramento delantero, dividido en recuadros, dentro una sencilla faja de puntos redondos, parece aludir á la historia de Santa Elena, viéndose en primer lugar una mujer que extrae la cruz de un hueco; luego esta cruz, llevada al hombro, como en triunfo, por dos notables personajes; al centro, el Crucifijo entre dos sayones, uno con la lanza y otro con la esponja, y una escena de entierro, que podría serlo de la misma Santa Reina. Merece esta alhaja especial estudio, por su carácter artístico altamente primitivo, de que hay pocos ejemplares. Se conserva hoy entre las riquezas del Escorial.



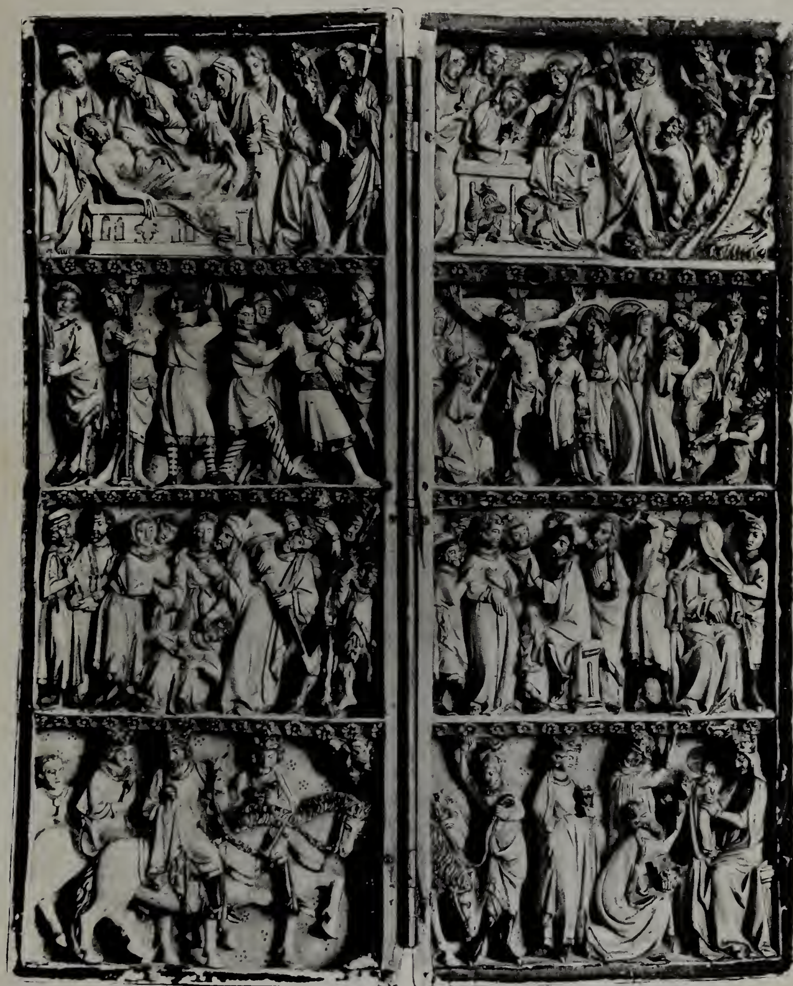
Real Casa

LÁMINA núm. 2

Díptico de marfil, policromado, en alto relieve, dividido en ocho cuadros que representan escenas de la Pasión de nuestro Señor. Alto, 0,30, ancho de las dos puertas, 0,24; procedente del monasterio del Escorial. Como otras muchas obras en este género, que dió la Edad Media, la actual puede figurar entre las mejores del siglo XIV, por su minucioso labrado, y por la ingenuidad, capricho y combinación de las escenas representadas en cada una de sus divisiones. Precisamente la movilidad caracterizaba á esta clase de esculturas, como sistema calculado para causar miraje á cierta distancia, y producir en conjunto con otras, ilusión ornamentaria.



Escultura — N.º 2



Real Casa

LÁMINA núm. 3

Portapaz de plata sobredorada y relevada; trabajo español del siglo XVI, acaso de Juan de Arfe, pues tiene un punzón que dice *Juan*.—Representa la Ascensión del Señor, en figuras de alto relieve. El remate es una elegante cartela circular, con el Padre Eterno al centro, y Jesús en la cima, flanqueados de querubines y dos ángeles. Alto, 0,26, ancho, 0,14.—Pertenece al monasterio del Escorial, por donación del rey Felipe II, en 1571.

Este lindo trabajo del Renacimiento, hállase bien encuadrado, apechinado en el centro, bajo una ligera cornisa, á la que sostienen dos pilares de estrias, apeados en un basamento no menos ligero, y acompañadas de orlillas externas perforadas, que dan carácter á la pieza. Las figuras son de buen estilo y notable animación. En conjunto y en detalles, esta Paz forma una alhaja tan delicada, como bien calculada dentro de su estilo, á la vez que un donoso tipo de los que se prodigaron entonces en iglesias y altares, y en todos los adminículos del culto.





Real Casa

LÁMINA núm. 4

Relicarios en forma de templete, aunque el central diverso de los colaterales. Es aquél de plata sobredorada, con el cuerpo, columnas, cúpula y remate de cristal de roca liso y grabado. El basamento general y pies de las columnas, de lapislázuli, agata, diáspero y cornalina, faltándole no pocos remates y figuras, de piedras duras y plata: trabajo italiano del siglo XVI, regaló del duque de Mantua al rey Felipe II, con destino al Escorial, de donde procede. Alto, 0,58; ancho, 0,30. Los otros dos relicarios son de la misma época y de ígual procedencia, ambos de bronce sobredorado, de forma exágona, sobre un pie moldeado, columnas y ovalos de esmalte azul, imitando lapislázuli, y remate de capulilla con siete pináculos, sobre los vértices de cada columna y de la cúpula. Pertenecen al estilo neoclásico, con aditamentos algo churriguerescos. Alto, 0,60; ancho, 0,20.





Real Casa

LÁMINA núm. 5

Figura de marfil, sobre peana de ébano, de un hombre desnudo y envuelto en copiosa red, mirando á un geniecillo alado y coronado que le descubre: al pie hay un vaso, á que señala el genio con un cetro que lleva en la mano derecha. Esculpido en la fábrica de porcelana del Retiro, reinando Carlos III. Alto, 0,24. Procede de la casita del Príncipe, en el Escorial.

Esta figura es copia, con ligeras variantes, del grupo esculpido en marmol, al natural, por Francisco Queirolo, genovés, representando con el nombre del *Vicioso desengañado*, al padre de Raimundo de Sansevero, príncipe napolitano, quien reo de feos vicios en su juventud, cuando más viejo, fué corregido por su ángel bueno y acabó retirándose en un claustro. Sin ser de gran mérito la figura, tiénelo mucho la red, finamente acabada y apenas adherida al resto de la pieza, como el marfil imitado, con la circunstancia de ser ésta mucho menor en tamaño. Hállase el original en el sepulcro de aquella ilustre familia, en Santa María la Pía, de Nápoles.





Real Casa

LÁMINA núm. 6

Figura de marfil, sobre peana de ébano, mujer envuelta en un velo y apoyada en un tablero, llevando en las manos guirnaldas de rosas y teniendo al pie una pequeña urna. Esculpida en la fábrica de porcelana del Retiro, reinando D. Carlos III. Alto, 0,24; procedente de la casita del Príncipe, en el Escorial.—Hace *pendant* esta figura á la anterior, en el sepulcro de Raimundo Sansevero, de Nápoles, y representa á su madre. Labróla á mediados del siglo XVIII, el veneciano Corradini, sin duda para competir con el *tour de force* de la primera, envolviendo su estatua, si no con una red, con un velo tan liviano, que deja ver todas las formas del desnudo. Tampoco éste es de lo más correcto, y aun parece ligeramente mejorado en la reproducción de marfil, que llena bien el efecto ilusorio, y honra á los artistas españoles del Retiro.





Real Casa

LÁMINA núm. 7

Cuadro de porcelana, de fondo azul, con figuras blancas de medio relieve, imitando la porcelana inglesa de Wodgwood; ejecutado en la fábrica del Retiro. Representa á Apolo, que se lamenta á Júpiter y otros dioses olímpicos, de la muerte de su hijo Faetonte.

Alto, 0,35; ancho, 0,30. Procede de la casa del Príncipe, en el Escorial.





Real Casa

LÁMINA núm. 8

Otro cuadro porcelana, igual al anterior y de la misma fábrica, cuyo asunto se reduce á dos ninfas luchando; tal vez alguna venganza de Juno, simbolizada por sus pavos reales. Uno y otro cuadro están sacados con suma limpieza, y notable pulcritud de líneas y detalles, siguiendo el estilo académico algo frío, que puso en boga la escuela de David.

(Véanse dos bustos y unos candelabros, en la sección de *Mobiliario*, láminas 3 y 4.)



Escultura — N.º 8



Real Casa

SECCION SEXTA

MOBILIARIO

LÁMINA núm. 1

Esta comprende en grupo, los siguientes objetos:

Dos armaduras, una completa, de torneo á pie, del emperador Carlos V, hacia 1520, y media del príncipe don Felipe III, hecha en Pamplona.

Retablo de ébano y plata sobredorada, relevada y en parte esmaltada, que se cree procedente del emperador Carlos V, siglo XVI. Sobre un basamento de ébano, exornado de ménsulas y cariátides, con dos planchas esmaltadas, y otra central que contiene las palabras de la consagración, levántanse cuatro cuerpos de á cuatro cuadros cada uno, separados entre sí por columnas y 8 de los apóstoles. Los cuadros exteriores del retablo obedecen en su colocación al orden cronológico de la vida de Jesucristro: la Anunciación, el Nacimiento, la Adoración de los Reyes, la Circuncisión, la Huida á Egipto y la Predicación en el templo. Los del centro representan la Oración en el huerto, la

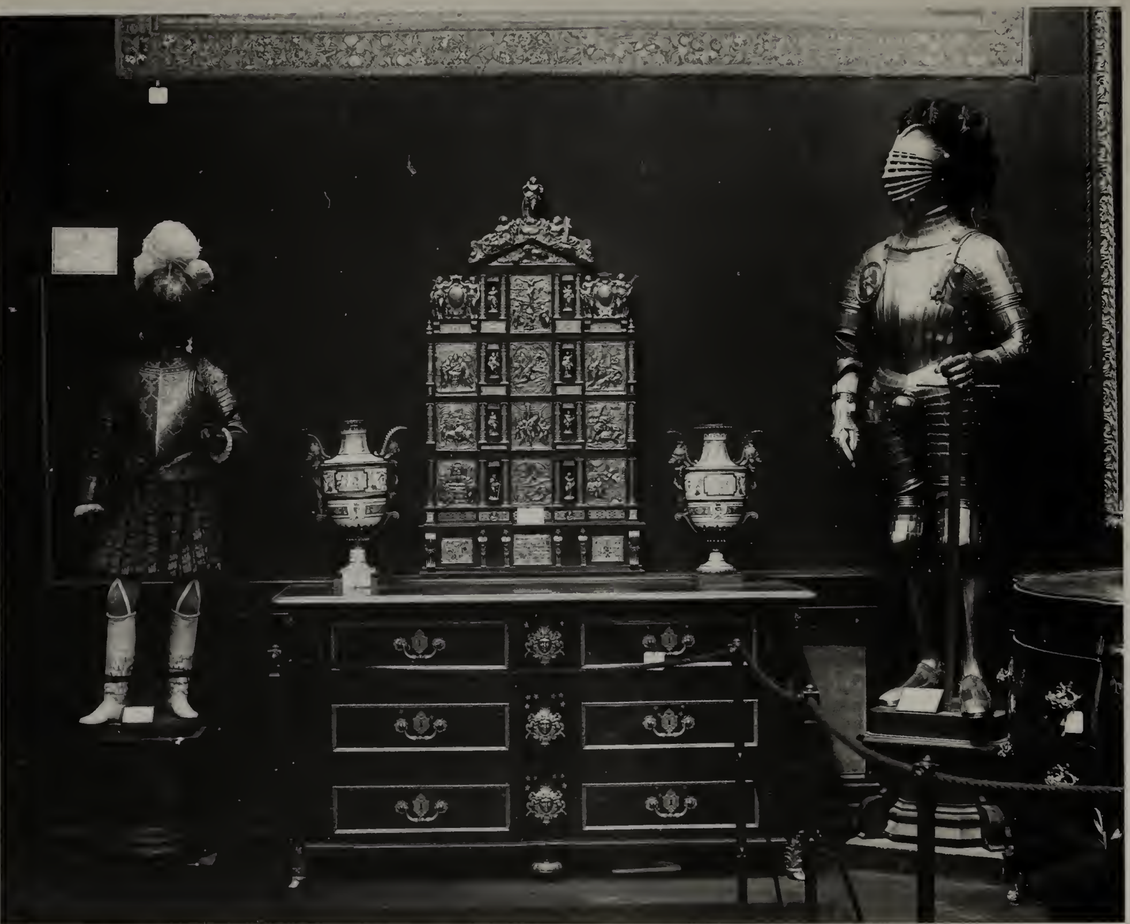


Flagelación y el Tránsito al Calvario. El último cuerpo contiene el cuadro de la Crucifixión, y á cada lado grandes cartelas, sostenidas por las cuatro virtudes cardinales. El coronamiento es un frontispicio triangular, en cuyo centro aparece el Omnipotente en medio, y por remate tres figuras emblemáticas de las virtudes teologales. Mide de alto 1,35; de ancho, 0,74. Pertenece al monasterio del Escorial, por donación del rey Felipe II, hecha en el mes de mayo de 1567.

Cómoda de maderas embutidas, con tiradores, mascarones y cerco del tablero, de bronce dorado, estilo de Luis XVI de Francia. (Del Real palacio de Madrid.)—Un par de jarrones de porcelana de pasta dura, con asas y pie de bronce dorado, hecho en la fábrica del Retiro, reinando Carlos IV. Alto 0,50. (Del Palacio de Madrid.)







Real Casa

LÁMINA núm. 2

Esta lámina contiene:

Media armadura del príncipe D. Felipe, después Felipe III, notable por su sencillez.

Encima de una cómoda, dos figuras de bronçe dorado al fuego, una de Teseo y otra de Hércules, firmadas por el Bernino, en 1643. Alto 0,48. Pertenecen al Real Palacio de Madrid.

Relicario en el centro de la misma cómoda, dicho el *Antiguo Duomo de Milán*, de hierro y bronce grabado, dorado y en parte damasquinado de oro y plata, obra de algún hábil ataujista de aquella ciudad, en el siglo XVI. Consta de tres naves que terminan en hornacinas semiesféricas, las laterales con un altar en cada una, y la central con retablo del Crucificado, entre la Virgen y la Magdalena. Adornan además sus paredes laterales imágenes de apóstoles. La bóveda, girando sobre bisagras, permite se vean las muchas reliquias contenidas en diferentes senos. Alto, 0,59; ancho, 0,61; fondo, 0,64. Pertenece al monasterio del Escorial.

Cuatro cuadros por encima del templete, uno en tabla, retrato de Felipe II, ya descrito por separado. Otra tabla de Van Ostade, figurando dos músicos flamencos: alto, 0,26; ancho, 0,22; una de un caballero y varias figuras, de Wouvermans: alto, 0,22; ancho, 0,17, y fragmento de pintura en lienzo, figurando una mano que tiene un memorial dirigido á Velázquez, obra de este mismo.

Por fin, la cómoda es de caoba, profusamente guarnecida de bronce dorado á mate, de estilo del primer Imperio francés; también procedente del Real Palacio de Madrid.



Real Casa

LÁMINA núm. 3

Contiene colectivamente:

Una armadura italiana, imitación barroca de las que usaban los emperadores romanos, labrada por Bartolomeo Campi, en Pésaro, año 1546, la cual perteneció á Carlos V.

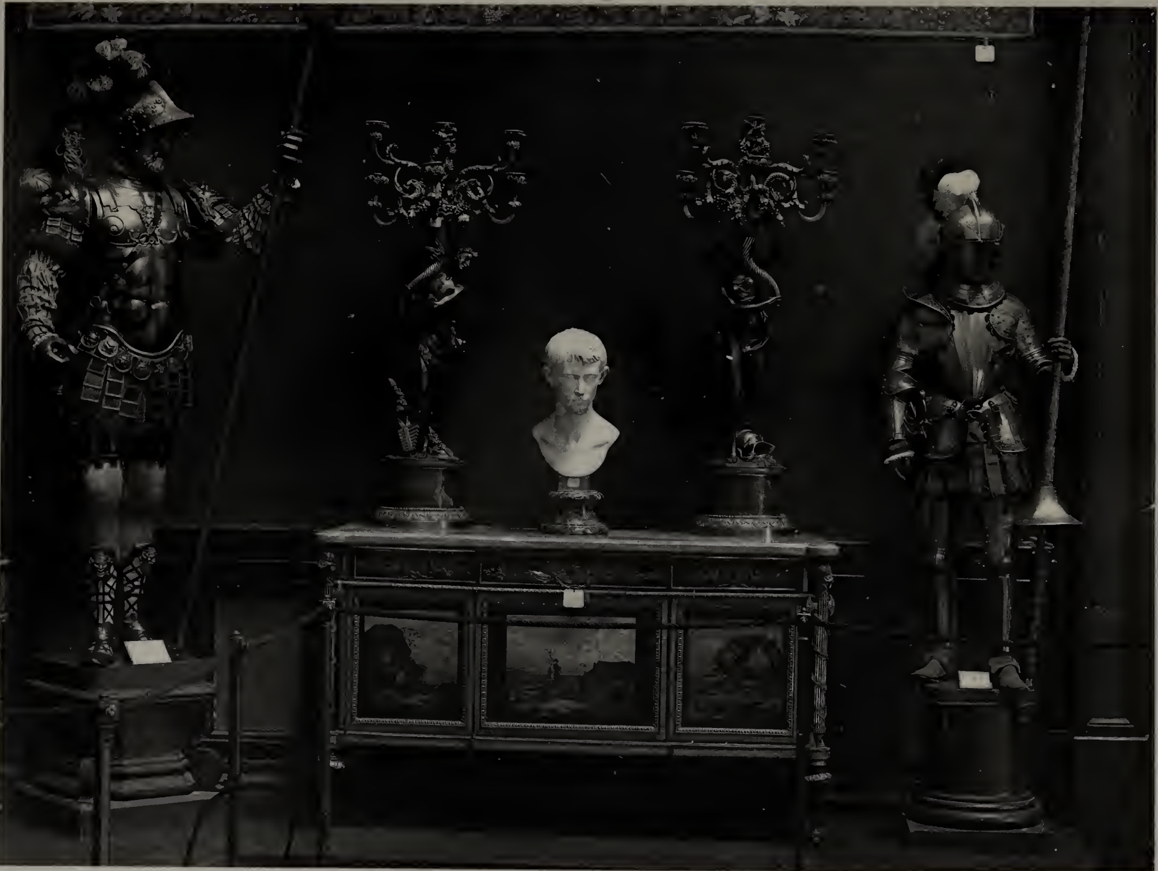
Otra armadura que fué del príncipe D. Felipe, hijo del rey D. Felipe II.

Par de candelabros de bronce dorados á mate, sostenidos por figuras de ninfa y sátiro, sobre zócalos de mármol; notable trabajo francés, al parecer de Felipe Caffieri, siglo XVIII. Alto 1,35. (Del Palacio Real de Madrid.)

Busto greco-romano, de mármol, tamaño natural, representando á Lucio César, uno de los nietos de Augusto. Alto, 0,62. (Del Real Palacio.)

Cómoda dorada, con embutidos de maderas finas y adornos de bronce, construída para la reina D.ª María Luisa, á fines del siglo XVIII, en los talleres de la Real Casa.





Real Casa



LÁMINA núm. 4

Grupo de varios objetos, á saber:

Armadura italiana, que se dice haber pertenecido al célebre D. Pedro de Toledo, quinto marqués de Villafranca, siglo XVI.

Media armadura de niño, muy laboreada; igual siglo.

Par de candelabros de bronce dorado mate, estilo Luis XVI, cincelados por el célebre broncista francés Gouthiere. Alto 1,22. (Del Real Palacio.)

Busto greco-romano, de mármol, tamaño natural, retrato de Lucio, nieto de Augusto. Alto 0,62. (Del Real Palacio de Madrid.)

Cómoda de maderas finas embutidas, con tiradores, mascarones y cerco del tablero de bronce dorado, estilo de Luis XIV de Francia. (Del Real Palacio.)





Real Casa

LÁMINA núm. 5

Péndola de pared, de bronce dorado mate, estilo de la primera época de Luis XVI, obra notable de uno de los mejores broncistas franceses de aquella época, acaso de Felipe Caffieri. Alto, 1,78; ancho, 0,45. (Del Real Palacio de Madrid.)

Dos pinturas en lienzo, escuela italiana del siglo XVI, figurando, una la sibila Pérsica, y otra el profeta Isaías. Alto 1,60; ancho, 0,56, pertenecientes al monasterio del Escorial.

Cómoda de maderas finas y bronces embutidos, construída por el ebanista Campi en el reinado de Carlos III, y en los talleres de la Real Casa.—Es un buen modelo de los muebles de su clase, panzudos y contorneados como todo lo del siglo XVIII, pero hacen en ellos buen juego sus embutidos.





REAL CASA

LÁMINA núm. 6

Otra lámina de grupo, conteniendo lo que sigue:

Un arnés flamenco de justa Real, fines del siglo XV, procedente de la armería del emperador Carlos V. Merece notarse su casco casi enteramente cerrado, la plancha que guarnece el costado izquierdo, el recortado y orbicular broquel, y la amplia arandela del lanzón.

Tablero con cinco cerraduras, delicadamente labradas en el siglo XVI, procedentes del monasterio del Escorial.

Otro tablero mayor, que contiene fallebas de acero, construidas á principios de este siglo en Madrid, para los reales palacios.

Cuatro menores, en que hay cerraduras, fallebas y pasadores de dicha procedencia.

Mesa escritorio, taraceada de maderas finas, y guarnecida de bronce dorado. Se construyó en los talleres de la Real Casa para el rey Fernando VII, procediendo del Escorial. Recomiéndase este mueble por su gusto severo, rico y elegante sin exuberancia, reflejando el estilo clásico sin imitarle.

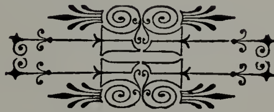


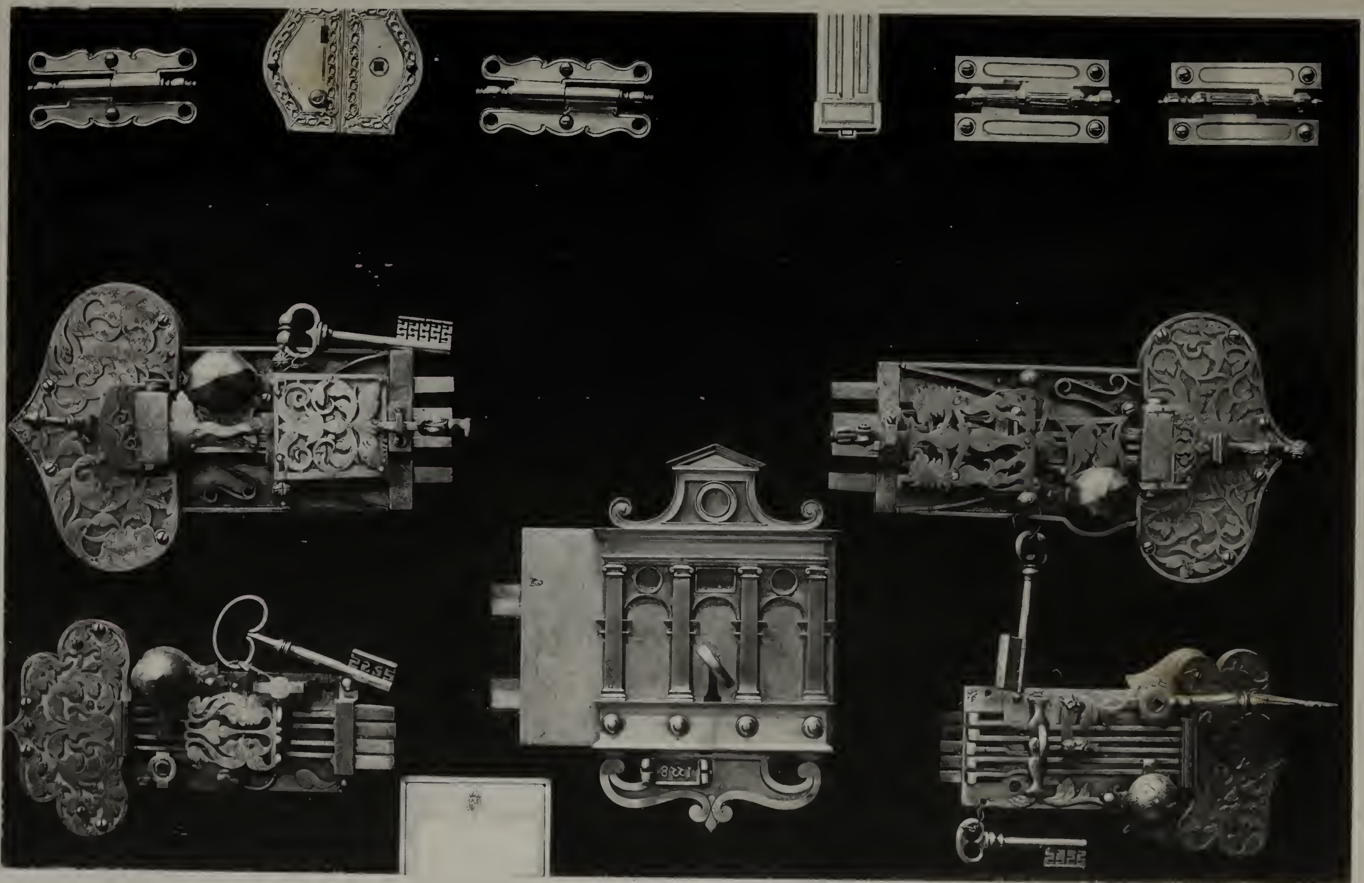


Real Casa

LÁMINA núm. 6 bis

Reproducción á mayor escala, de las cerraduras contenidas en la lámina anterior.





Real Casa

LÁMINA núm. 7

Sillón de maderas finas embutidas, con adornos de bronce dorado, y guarnecido con bordados de seda de colores sobre raso blanco. Formó parte del mobiliario de la cámara de Carlos III, ejecutado, con otros iguales, según dibujos y bajo la dirección de D. Matías Gasparini, en los talleres del Real Palacio de Madrid, á fines del siglo XVIII. Aunque algo pesado y poco gracioso de brazos, es mueble digno de una cámara regia, y en unión de sus compañeros, debía presentar gran golpe de majestad.



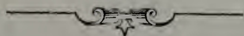


Real Casa

LÁMINA núm. 8

Caja de plata sobredorada, de fines del siglo XVI, obra notable de artistas milaneses. Su esqueleto está ricamente exornado en los ángulos, de cariátides y sátiros cincelados en plata, con camafeos, mascarones de lapislázuli y piedras preciosas montadas en adornos de oro esmaltado. Todo ello guarnece nueve magníficas placas ovaladas de cristal de roca, grabadas con singular maestría y gusto; las cuatro mayores representando el triunfo de los elementos, y la de la tapa á Apolo que guía su carro. Fué regalada por la infanta D.ª Catalina, duquesa de Saboya, á su hermana D.ª Isabel Clara Eugenia, ambas hijas de Felipe II, y ofrecida por esta última señora al monasterio del Escorial, en 30 de junio de 1593: largo, 0,60; ancho, 0,43; alto, 0,39.

No es necesario encarecer la preciosidad de este mueble, tan rico por su materia, como delicado por su hechura. La trasparencia de los cristales que cubren sus paramentos, es de un efecto singular, que lo hacen vistoso hasta la vaporosidad. Por él se demuestra hasta qué punto el siglo XVI llegó á extremar los recursos del arte.



Muebles — N.° 8



Real Casa

LÁMINA núm. 9

Caja de concha y mosaicos de piedras duras en relieve, guarnecida de plata relevada y cincelada; trabajo florentino del siglo XVIII. Pertenece á la Real Capilla, donde sirve para colocar el Santísimo en la festividad del Jueves Santo. Largo, 0,59; ancho, 0,47; alto, 0,36.

Aunque rica y hábilmente elaborada, de más capricho que gusto en sus cantoneras, es un mueble esencialmente profano, muy impropio del destino á que se consagra, y que debiera reservarse en un Museo, donde haría buen papel, lejos de ser utilizado para el ministerio ritual. Hay cosas que son de buen sentido: el simbolismo del arte tiene su objeto, y quien esculpió manzanas en los paramentos de esta arqueta, poco podía figurarse que andando el tiempo, se la destinara nada menos que á reservar el Sacramento. Aquí no sólo es cuestión de arte y de buen sentido, sino de veneración al más alto de los Misterios.



Muebles — N.° 9



Real Casa

LÁMINA núm. 10

Aunque obra de porcelana, y anejos al grupo de ella los objetos de esta lámina, únicos reproducidos del mismo grupo, pueden, como accesorios, agregarse al mueblaje. El del centro es un reloj de bronce dorado en forma de jarrón, junto al cual hay la figura de Tetis en ademán de sumergir á Aquiles niño, en la laguna Estigia, para hacerle invulnerable: trabajo francés, estilo Luis XV; alto, 0,39; ancho, 0,29; perteneciente al Real Palacio de Madrid.

Los jarrones son producto de la reputada fábrica del Buen Retiro, ambos de tiempo de Carlos III, y propios del citado palacio; altos de 0,43 y 44. Ambos están policromados, hechos de pasta tierna, estilo romano pompeyano, el uno con asas de bronce dorado, y los dos de fina silueta y donosa elegancia. Es de advertir que cada jarro tiene su parejo.





Real Casa

SECCION SEPTIMA

ARMERÍA

LÁMINA núm. 1

Armadura alemana de guerra, del archiduque Carlos de Austria, después Carlos V, 1515. Excelente modelo de las piezas del Renacimiento, que se ajustaban perfectamente al cuerpo, sin quitarle nada de su gracia. La celada de encaje lleva cimera de coronilla, con un bello plumaje de pavo real. Debe notarse la diferencia entre ambas hombreras, la izquierda más alta y rebordada, quedando más libre la derecha para la acción del brazo.

Escudo en forma de mascarón, repujado y grabado al agua fuerte, dependiente de la armadura que Carlos V perdió en la expedición de Argel.

Rodela española, salteada de rosones relevados y dorados, en campo de terciopelo negro, sobre tabla; estilo morisco, siglo XVI.

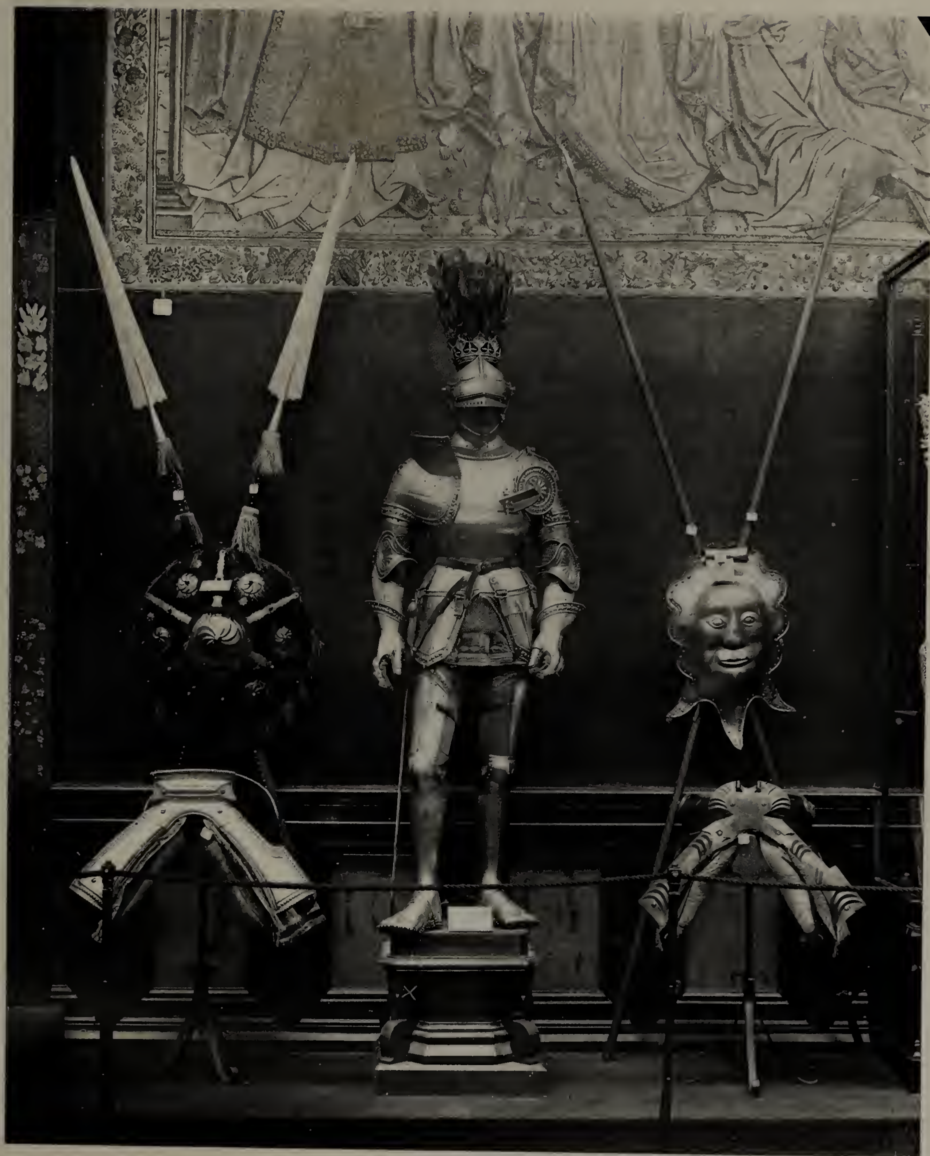
Silla de guerra, aneja á la armadura del archiduque, después emperador, y adornada por el mismo estilo que ella.

Otra silla de justa, de principios del siglo XVI, con adorno salteado de estrías.

Dos partesanas blasonadas con armas del emperador, grabadas en sus hojas.

Dos lanzas ligeras de mano, con iguales armas grabadas y doradas en el hierro.





Real Casa

LÁMINA núm. 2

Armadura de combatir á pie, anchamente faldeada al gusto del Renacimiento, obra alemana del año 1530: fué de uso de Carlos V. Empuña una maza de armas.

Bonita rodela italiana, con bajos relieves dorados, que figuran al emperador en un buque, haciendo retirar más allá las columnas de Hércules.

Testera fojeada, dorada y grabada, procedente de la armería del emperador.

Silla toda de hierro, relevada y dorada, con el águila austríaca y las columnas de Hércules, en juego con la rodela susodicha.

Otra silla del arnés de Felipe II, dicho de *tonelete*.

Bisarma, con garfios y puntas, del siglo XV. Dos azconas no menos caprichosas, del siglo XVI. Portamecha de artillero, algo símil á un espontón.





Real Casa

LÁMINA núm. 3

Brigantina de malla milanesa, del emperador Carlos V, con medios brazales de jineta á fojas, y celada figurando medio mascarón, la cual perteneció á Felipe *el Hermoso.*

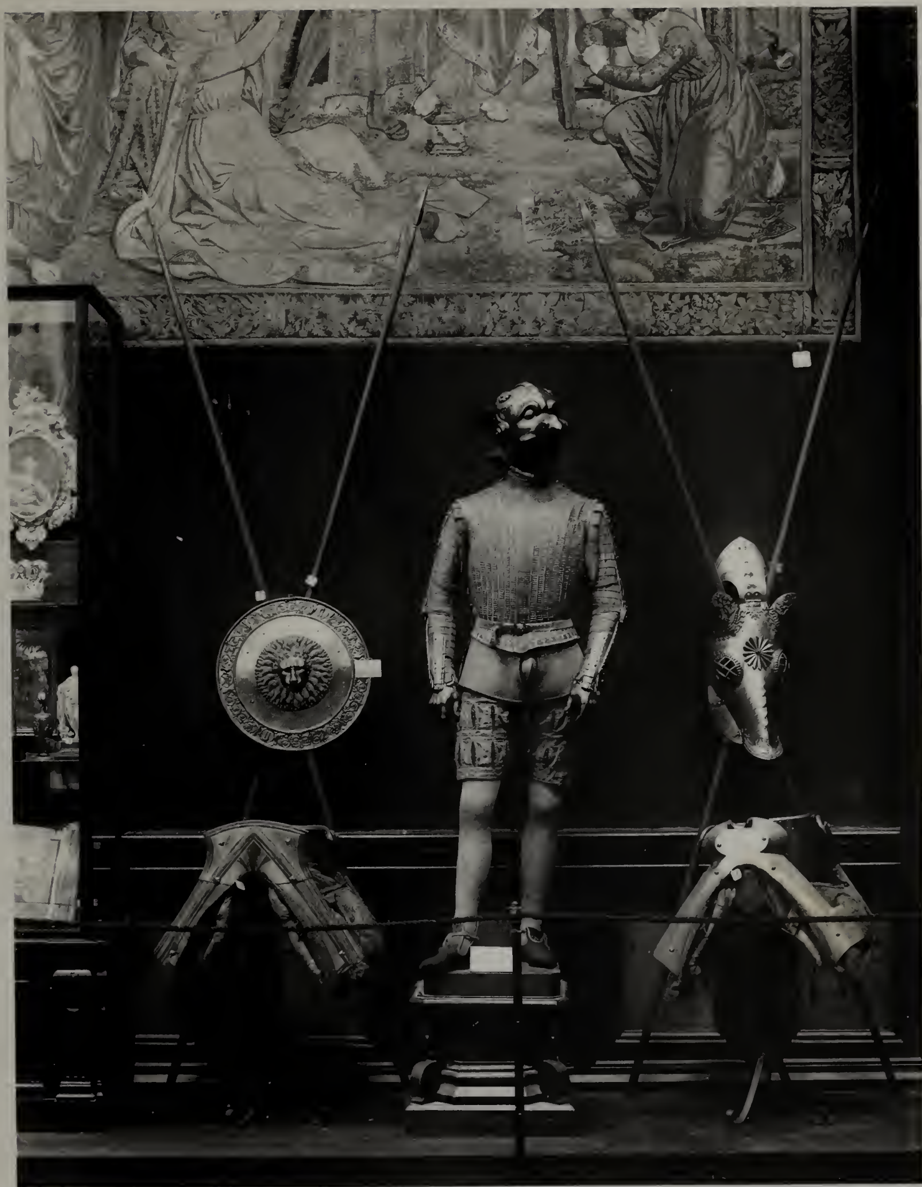
Rodela de acero, relevada y dorada, con una cabeza de león por escudo. Lleva firma del célebre Negroli, armero milanés; perteneció á Carlos V.

Testera de caballo, del siglo XV, con anteojeras de rejilla dorada.

Dos sillas de justa, de principios del siglo XVI.

Cuatro lanzas ligeras, en cuyos hierros hay también grabadas las armas del emperador.





Real Casa

LÁMINA núm. 4

Armadura ligera de guerra, que el emperador Carlos V llevó en la batalla de Mulhberg, en 1547: sencilla y de fácil uso, con todo el carácter de las del siglo XV.

Rodela de acero relevada y grabada de colmillejos, en el rombo y en la orla. Dependiente de la armadura anterior, y recomendable tambien por su sencillez.

Testera de caballo, también dependiente de la susodicha armadura, y participando de sus condiciones.

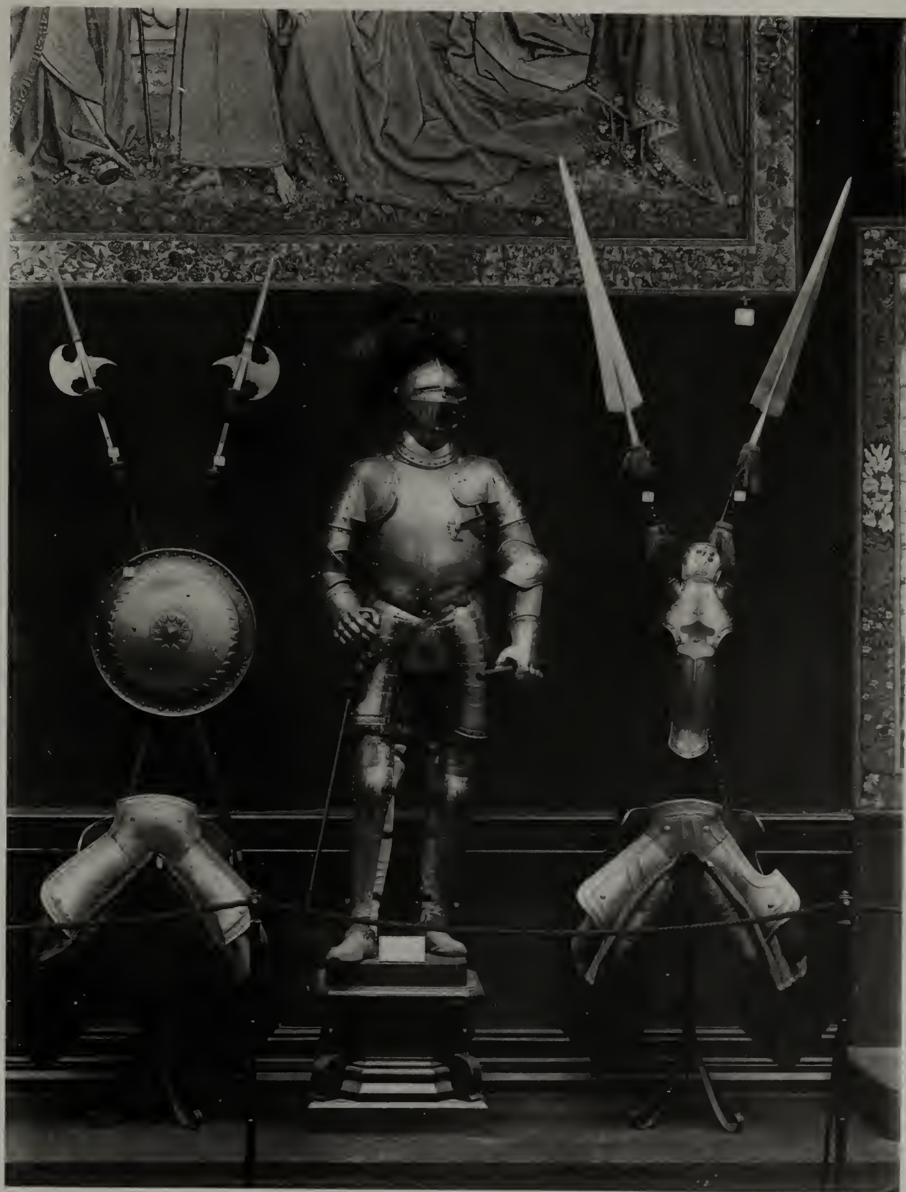
Silla de guerra del propio arnés, con el mismo grabado de la rodela.

Otra silla jineta, de uso del mismo emperador.

Dos partesanas del siglo XVI, con armas del emperador grabadas en sus hojas.

Dos picas, con igual circunstancia de llevar grabadas las armas del emperador. Partesana, se confunde bastante con alabarda, que es algo más antigua, y de forma más grosera, siendo peculiar de ambas el tajo de su base, con punta opuesta. La pica era una variante de lanza, con hierro más ó menos largo.





Real Casa

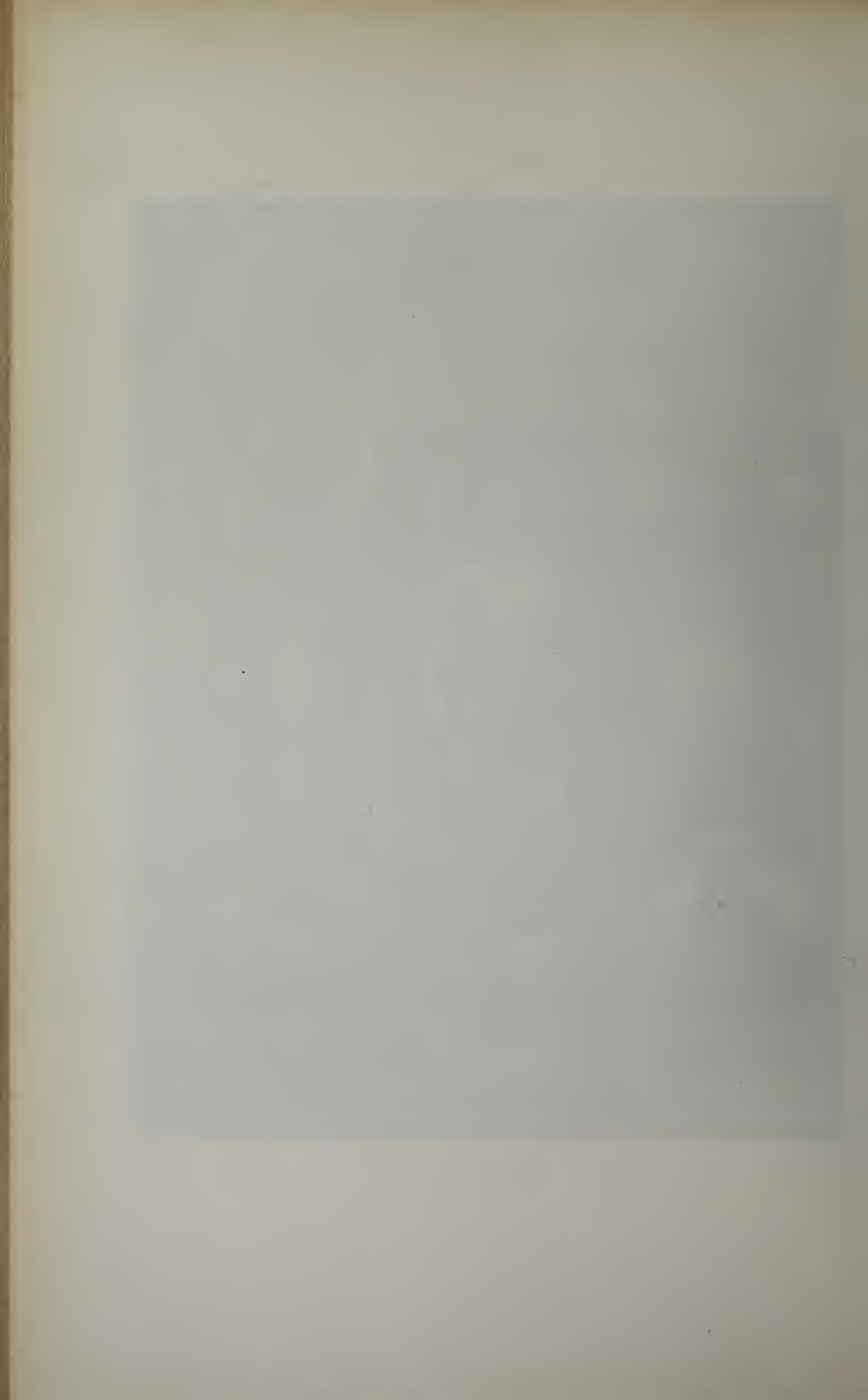


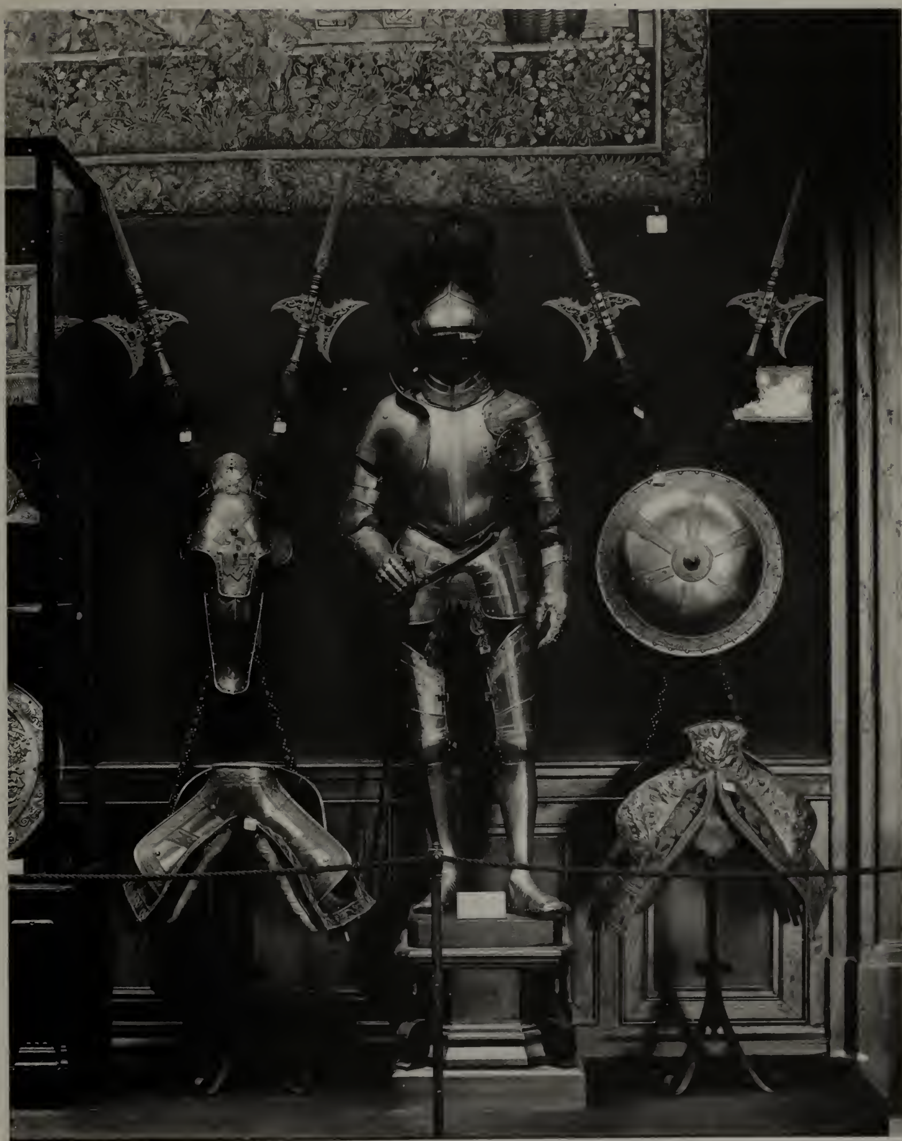
LÁMINA núm. 5

Armadura de guerra de Felipe II, construída por Wolff, armero de Landshut (Alemania) en 1552. Es también recomendable por su ajuste y sencillez, al igual que la rodela aneja, que lleva por simple adorno tres fajas cruzadas y una orla obrada de cadeneta, todo de acero, y dorados los realces.

Testera de caballo de otra armadura ecuestre del mismo rey, dicha de las cruces de San Andrés ó de Borgoña, á cuyo juego corresponde la silla puesta debajo. La otra silla fué también de Felipe II, ricamente grabada en los arzones, y bordada en los paños.

Cuatro alabardas de bronce dorado, preciosamente rejilladas, con dobles borlones de seda, y el astil cubierto de terciopelo clavazonado; todas del siglo XVI y casi idénticas en hechura.





Real Casa

LÁMINA núm. 6

Armadura de parada del rey Felipe II, hecha de fojas articuladas, por Desiderio Colman, armero de Augsburgo, 1552.

Testera de caballo relevada y dorada, representando la cabeza de un dragón. Trabajo italiano algo prolijo, del siglo XVI.

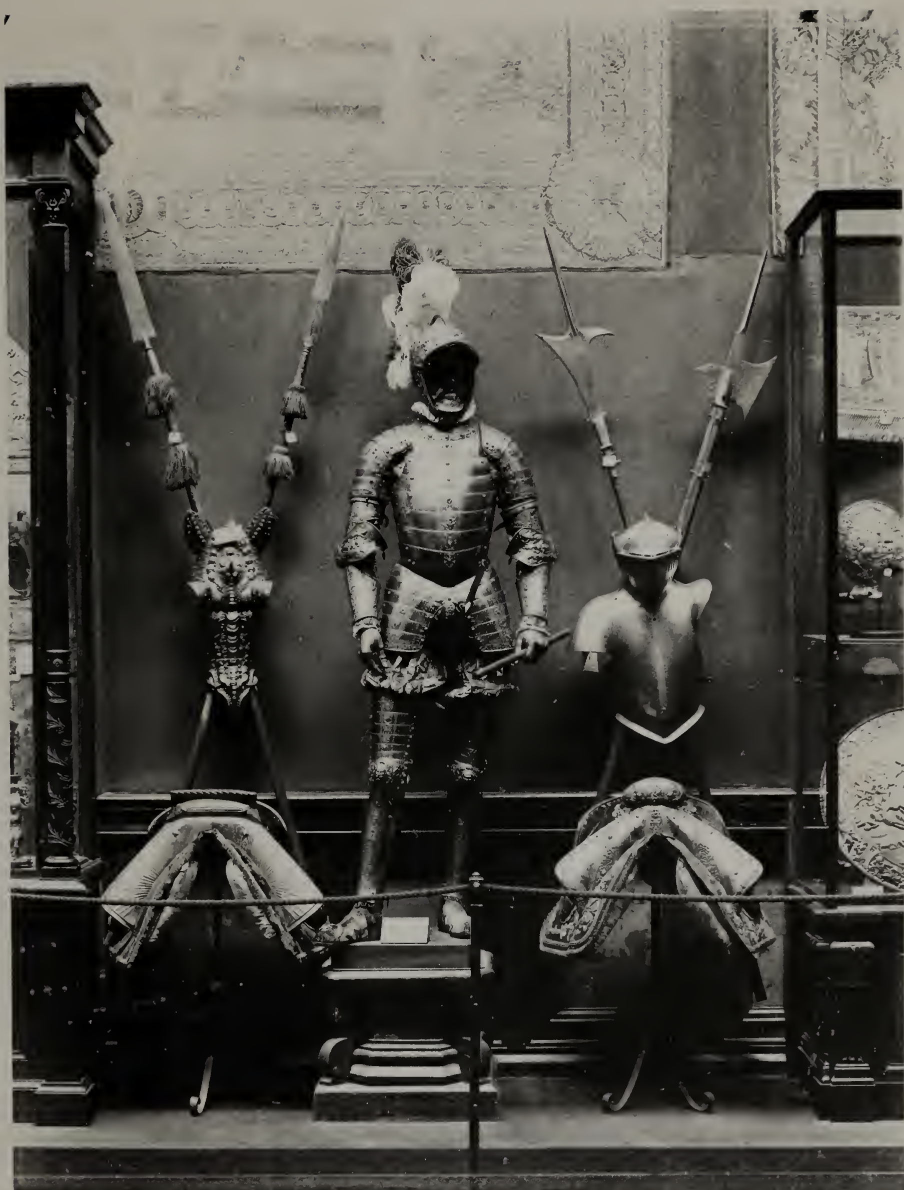
Sobrepeto, con bacinete de justa, de otra armadura de Felipe II.

Caprichosa bisarma del siglo XV. Partesanilla del XVI.

Lanza del mismo tiempo, con la hoja dorada y grabada. Pica por estilo de las que ya se han visto en una lámina anterior.

Silla de guerra del emperador. Otra de parada correspondiente á la armadura de Colman, relevada y damasquinada.





Real Casa

LÁMINA núm. 7

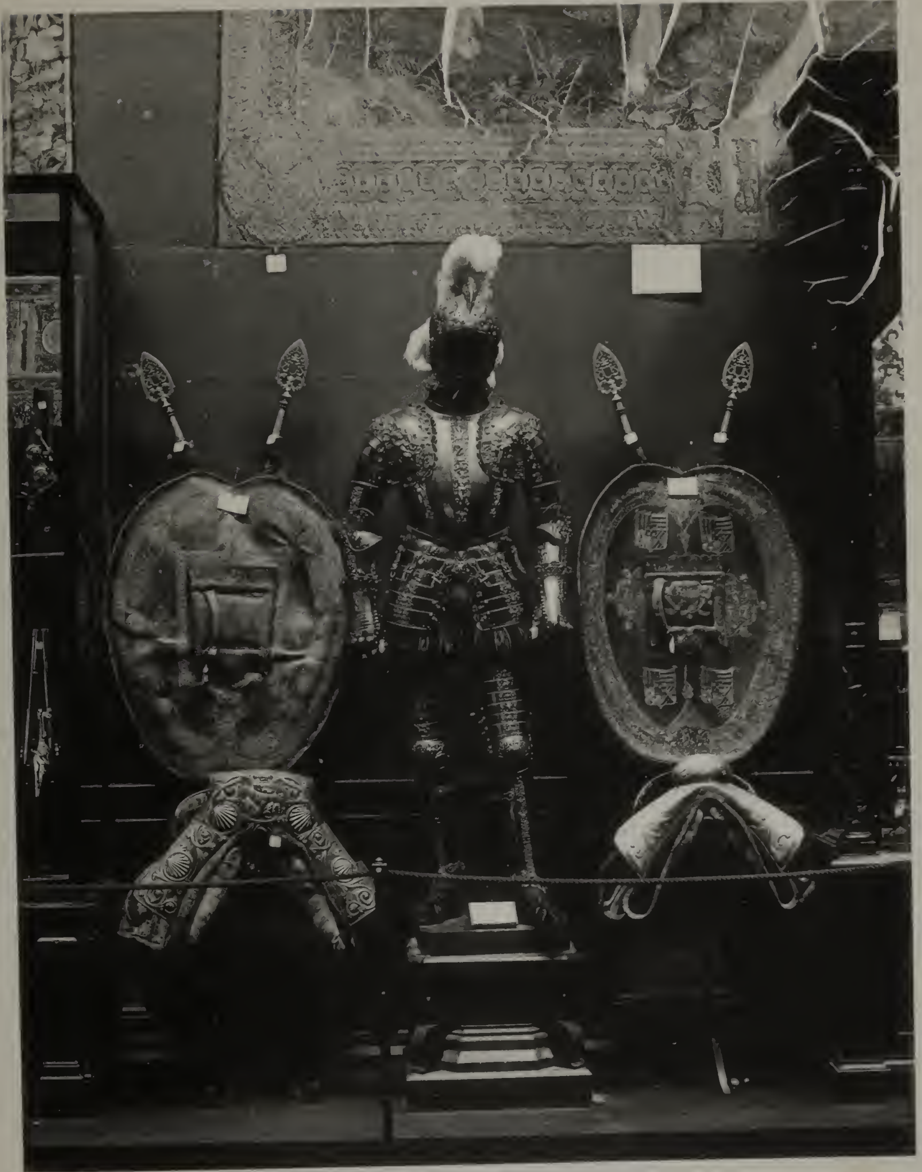
Armadura de parada, atribuída al rey D. Sebastián de Portugal, obra del armero Peffenhauser de Augsburgo; rica, galana, asomando en ella las complicaciones de un gusto más rebuscado.

Adarga de cuero, estilo morisco, bordada con sedas de colores y plata, llevando armas de la casa de Mendoza. Servía de gala, y para lidiar á la jineta. Hácele pareja otra adarga arabesca, bordada en sedas, con inscripciones que no cabe apreciar.

Dos sillas, una de justa de Carlos V, y otra dependiente del arnés de su hijo, blasonado de Inglaterra.

Cuatro espontones de bronce dorado, del siglo XVI. Esta lanza de hierro, en forma de corazón, servía entonces de distintivo á los oficiales de infantería, y bien se echa de ver que era arma de pura ostentación.





Real Casa

LÁMINA núm. 8

Armadura barroca de D. Felipe IV. Refléjase en ella la influencia del traje civil, la valona, el talle corto y el calzón largo; así es que las escarcelas han tomado una dimensión extraordinaria, abarcando todo el muslo, hasta la rodilla, sin grevas, reemplazadas por la bota caballera.

Rodela de hierro, relevada á medallones, obra del siglo XVII.

Tarja de justa barreada, de la primera mitad del siglo XVI.

Dos montantes españoles de igual época, con su hoja, marcadas de Lope Aguado la una, y la otra procedente de la armería de Carlos V.

Partesanilla del siglo XVI, con armas del emperador.

Silla de justa del mismo. Otra de guerra, incrustada de plata ó rejilla, hecha en Pamplona para Felipe III.





Real Casa

LÁMINA núm. 9

Rica borgoñota, relevada y nielada de oro, figurando escenas mitológicas, obrada en Augsburgo. Perteneció á Felipe II.

Celada italiana de fines del siglo XV, nielada, grabada y plateada.

Cimera de pergamino, que se dice ser del yelmo de D. Martín de Aragón, y antes se atribuía á D. Jaime *el Conquistador*. Sobre la legitimidad de esta pieza, el que suscribe tiene expuesto su juicio en otra parte.

Celada italiana de fines del siglo XV, nielada, grabada y plateada.

Freno de caballo, del siglo XV, nielado de plata. Según sus inscripciones, procede de D. Alfonso VI de Castilla, el conquistador de Toledo.

Cuchillo trinchante *presentoir*, usado para el servicio de mesa, en el siglo XVI. Lleva en el mango un escudete esmaltado, con las armas de Felipe II.



Armas — N.º 9



Real Casa

LÁMINA núm. 10

Esta lámina es continuación de la anterior, sacadas ambas de una misma vitrina.

Contiene una celada con barbote blasonado, que fué de Carlos V.

Una gola de armas á la jineta, de acero damasquinado de plata, representando prolijamente la batalla de San Quintín, obra de 1559, que perteneció á Felipe II.

Una borgoñota milanesa, relevada y nielada de oro, propia del emperador.

Vense también reproducidos, el freno del caballo de Alfonso XI, y el trinchante de Felipe II.

Como friso de ambas láminas, corre por alto una frontalera de altar, correspondiente al célebre terno del Escorial, bordado en 1588. Lleva bordados en junto, nueve cuadros, representando escenas de la vida de Jesucristo, con interpolación de cartelas de gusto del Renacimiento, y orlas de cartelillas del mismo estilo, y fleco trenzado.



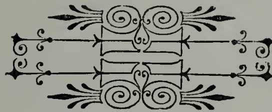
Armas — N.º 10



Real Casa

LÁMINA núm. 10 bis

Reproduce á mayor escala, la preciosa gola de Felipe II, que representa en multitud de figuras de soldados, caballería y cañones, la famosa batalla de San Quintín.





Real Casa

LÁMINA núm. 11

Siete preciosas espadas, por el orden siguiente:

Estoque del siglo XIII, atribuído al rey Fernando III de Castilla, *el Santo*.

Espada de armar, del famoso Gonzalo Fernández de Córdoba (el Gran Capitán). Es la que en coronaciones y juras de reyes llevaba el duque de Frías, delante del soberano, en su calidad de Condestable de Castilla.

Otra del emperador Carlos V, aneja á una armadura suya, damasquinada de oro.

Otra de lazo, incrustada de plata, atribuída á Felipe II, con hoja del célebre espadero de Toledo Martínez Menchaca.

Otra de lazo, del mismo Felipe, aneja á su rica armadura damasquinada de oro, construída por el armero Desiderio Colman, de Augsburgo, en 1552.

Otra espada española de conchas caladas, obra de un armero de Toledo, del siglo XVII.

Otra que el Cuerpo de Artillería regaló á S. M. el Rey D. Alfonso XII, construída en 1875, en la fábrica de armas de Toledo.



Armas — N.º 11



Real Casa

LÁMINA núm. 12

Rodela milanesa, relevada y damasquinada de oro y plata, representando un combate en las inmediaciones de Cartago, tal vez la batalla de Zama. La orla ofrece graciosa combinación de grutescos y flores. El cuadro de la batalla, forma un grupo animadísimo, á semejanza de las pinturas de aquel tiempo, con bastante corrección de dibujo y buen efecto escultórico. Esta rodela perteneció á Carlos V.





Real Casa

LÁMINA núm. 13

Rodela alemana ó italiana, relevada, dorada y damasquinada de oro, procedente de D. Felipe II.

Este ejemplar es uno de los muchos que se prodigaron entonces, como gala de reyes y magnates en los pasos de armas ó en fiestas palatinas, no siendo natural se expusiesen tales dechados de arte á los mandobles enemigos, en trances de guerra. El presente, dentro de una amplia orla que encierra caprichosos monstruos y vestiglos, batiéndose ó persiguiéndose, lleva cuatro óvalos, alrededor de un centro circular, ocupado por un mascarón espantajo; dichos óvalos, conteniendo multitud de lidiadores, en animados combates, que recuerdan la famosa guerra de Troya. Las cuatro secciones, van enlazadas por figuras de soldados romanos y símbolos de victoria. La escultura es de buen estilo, con toda la pulcritud del género plateresco.





Real Casa

LÁMINA núm. 14

Martillo-pistola del emperador Carlos V. En la boca del cañón, que es muy grueso, lleva el martillo-hacha, de media luna, y gancho para colgarlo. La llave es de rueda, adornada de mascarones, sabandijas y el águila bicipite. Está fechado en 1551, y lo creemos trabajo español.

Pistolón de dos cañones y dos llaves de rueda, marcado P. P., procedente de la armería de Carlos V.

Pistola alemana del emperador, grabada y dorada: el cañón afecta la forma de cabeza de dragón, y está fechada de 1550.

Pistola de rueda del emperador, según se demuestra por los emblemas y cincelados de su cañón.

Pistola del siglo XVI, toda de hierro, de dos cañones, dobles llaves de rueda y dobles guardamontes, marcada P. P.

Otra pistola de rueda, del siglo XVII; el cañón, la llave y la guarnición, ricamente cincelados en bajo relieve.

Corre por lo alto, la frontalera de altar del célebre terno del Escorial, dibujado por Tibaldi, representando escenas de la infancia de Jesucristo.



Armas — N.º 14



Real Casa

LÁMINA núm. 15

Pedreñal de rueda, de fines del siglo XVI, ricamente incrustado de follajes, trofeos y mascarones de oro. Trabajo francés.

Otro de rueda alemán, de mediados del siglo XVI; su caja embutida de marfil.

Arcabucillo de rueda alemán, del emperador Carlos V. Tiene el cañón y la llave cincelados y dorados, y la caja incrustada de marfil, con fecha de 1531.

Arcabuz pequeño de rueda, español, fechado en 1576, con marca de Pedro Palacios; su culata de hierro movible, para poder ajustarse al hombro.

Arcabucillo de rueda de dos gatillos, alemán, del propio emperador. La caja embutida de marfil, lleva fecha de 1547.

Pistola de rueda de dos cañones, de mediados del siglo XVI. Procede de la armería del citado Carlos V.

Todas estas armas de tiro, son piezas superiores, y modelos cada una en su género, dando cumplida idea de la riqueza que se desplegaba en estos productos, y de la continua ingeniosidad con que los armeros apuraban su mejora y perfección.

(Véanse otras armaduras y armas, en la sección de *Ropas*, lámina 1, y en la de *Mobiliario*, láminas 1, 2, 3, 4 y 6.)



Armas — N.º 15



Real Casa

ÍNDICE



